

# Brecha

AÑO 4    :—:    ARTES    :—:    ENERO DE 1960    :—:    LETRAS    :—:    N° 5

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loria** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA Ltda.** — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

## Mi Alfonso Reyes

Por León Pacheco

Evocar a Alfonso Reyes es evocar la inteligencia más clara que ha tenido Latinoamérica en los últimos tiempos. Es, además, rendirle tributo a la palabra en lo que ésta tiene de precisión, de gracia, de estímulo del espíritu. Porque Alfonso Reyes no fue un intelectual: fue, ante todo y sobre todo, una inteligencia pura y una sensibilidad diáfana que se expresaron en una lengua viva y sencilla.

No se puede concebir, pues, al escritor sin el hombre. Ya los franceses del siglo XVIII decían que el estilo es el hombre. Para Alfonso Reyes escribir no fue un oficio, una postura cómoda, un arte sin beligerancia: fue una necesidad visceral, un reto fisiológico a los problemas que atormentan al hombre en su lucha por la perfección. Pero lo extraordinario en este mexicano universal es que, emotivo y lírico, humano y cotidiano, supo dominar los instintos que unen el ser a la tierra, sin desvirtuar su esencia. Toda la obra de Alfonso Reyes le nació del fondo de la conciencia, sin desviarse nunca de los recursos severos de la dialéctica, supremo método de su maestro Sócrates.



Don Alfonso Reyes

No existe una sola línea salida de la pluma de Alfonso Reyes que no revele el trabajo de un espíritu fundamentalmente disciplinado. Sin embargo, la espontaneidad corre bridas, en sus páginas de limpia prosa y en sus versos de formas nítidas, con la gracia estudiada. El azar no jugó nunca sus sorpresas sospechosas en las expresiones artísticas de Alfonso Reyes. Fue escritor y poeta consciente de sus métodos, de sus planeamientos, de su estrategia, de su táctica estéticos. Fue la suya la servidumbre literaria de

que habla Alfredo de Vigny.

Cuando Alfonso Reyes, arrebolado en su confort vital, acariciando su pipa, removiendo sus ojos móviles —los ojos más móviles que alma humana haya poseído jamás para ver el mundo de los hombres y gustar el rigor de la naturaleza—, se exaltaba, terminaba siempre por exclamar, alzando los brazos con gesto de oración laica: "¡El mundo no es un problema filosófico, el mundo es un problema filológico!". La palabra era para Alfonso Reyes, como para San Juan el Evangelista, el prin-

cipio de las cosas. "En el principio fue el Verbo". Amaba las raíces de las palabras, que se hunden en el corazón de la humanidad, se ramifican en la historia, florecen en las culturas para morir luego en la eternidad. Dice Alfonso Reyes, en una de las más brillantes páginas de sus memorias, *Parentalia*, publicadas apenas en 1959: "La palabra es la última precipitación de todas las conclusiones humanas, y el regreso del viaje es ya incumbencia de la religión". Luego agrega, después de una de sus deliciosas divagaciones poéticas en que pierde las riendas del lirismo, en un momento de luminosidad: "El dato biológico es siempre más o menos heterogéneo y confuso. A clarificarlo acude el Logos, término en que el griego resumía el habla y el espíritu, y en que el cristiano sólo tuvo que cargar el énfasis sobre la fase final y más sublime...". Toda la estética de Alfonso Reyes está en estas afirmaciones que le nacen de la inteligencia, se le anudan en la garganta, rítmicas y ligeras, y le brotan por fin como el agua salada en que Venus bañó su opulencia vital.

Pero la palabra, este deve-



nir inmaterial del espíritu, se fue transformando en Alfonso Reyes, a lo largo de una dilatada vida plena de conciencia y de humildad artísticas, en una especie de sangre del alma, a la q' no atacó nunca la leucemia del aburrimiento ni del desconsuelo. Recuerda a don Miguel de Unamuno en esta batalla sin tregua por domar la palabra, el más alto medio de expresión que Dios le dio al hombre cuando él insufló el viento animico de que habla el Génesis. Sólo que el maestro contradictorio y solitario de Salamanca, que no cupo nunca dentro de la estrechez de la lengua de los demás hombres, rompió la cáscara artrítica del español para crearse su propia lengua. Unamuno es a la lengua lo que la lengua es a Unamuno: protesta perenne, pelea con la eternidad. Sólo que esta lengua recia, unamuniana, era la lengua eterna del genio español, a la cual el jesuitismo oscuro de la raza ha querido quitarle su frescura primitiva y creadora. ¡Que el padre Gracián, don Miguel de Unamuno y Alfonso Reyes excusen esta irreverencia! Porque los tres fueron maestros en esta síntesis del pensamiento esencial, esquelético, de la lengua, suprema cumbre de la civilización que sirvieron.

En otra de sus exclamaciones, mejor dicho, en uno de sus retos a la impotencia de nuestra limitación humana, Alfonso Reyes dice: "¿Se entiende lo que ha sido para mí el estudio de las letras? Doble reducción del verbo: primero, en la aglutinación de las sangres; segundo, en el molde de las personas: en el género próximo y en la diferencia particular". La palabra, pues, es para Alfonso Reyes una historia de su raza, de su biología, de su afirmación material en el mismo instante en esta afirmación se convierte en espíritu.

Y la palabra va más allá de la vida. En este caso, no porque la muerte sea, como lo fue para El Idiota de Dostoyevsky, una cuestión de palabras, o una nada de la palabra, o una biología de la negación. El príncipe Raskolnikoff pudo destaparse los

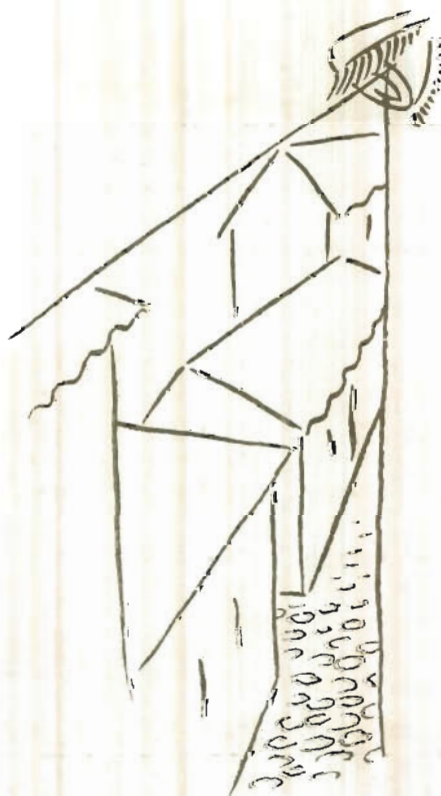
sesos para demostrar que era Dios, justamente porque no era un hombre. Irreverencia premarxista cuando en Rusia la religión no era aún el opio de los pueblos. Cosa de una civilización de pantanos, bizantina y de iconos. En el caso de Alfonso Reyes es porque él es mexicano, con sus raíces telúricas hundidas en esa Nicaragua india y elegante. En efecto, Alfonso Reyes, al comentar el concepto filológico del hombre mexicano, dice: "El mexicano se mata por una palabra, más aún que por la persona". ¡Bravo, mi Alfonso Reyes! Todavía los hombres son románticos. Todavía los hombres se matan por un sí o por un no, quizás porque el sí y el no son la afirmación y la negación de la vida en que agonizamos agarrados del tiempo. Nacer es decir sí, aunque sea con el primer llanto. Decir no es morir, ya no con el llanto, sino con un grotesco párpadeo. Alfonso Reyes, que no se mató por la palabra sino que vivió y padeció por ella, nos resultó ser un romántico. Un romántico que va a decir su no mortal desde el plano del suicida, como sucedió en las páginas de *El Suicida*, el libro de su juventud madrileña. Alfonso Reyes tenía corazón. Quizás por eso fue que el corazón le falló a nuestro Alfonso Reyes un 27 de diciembre de

1959, en la región más transparente del mundo, donde unos mexicanos se matan por la palabra, mientras otros se immortalizan por las palabras. ¿Muerte, vida, palabra? Trilogía inquietante, digna del poeta mexicano cuyos versos severos, de un hondo lirismo tímido, ruborizado, muy mexicano, por lo demás, nos dejan un sabor salobre, como de sangre aún tibia.

\*\*\*

Alfonso Reyes afirmó siempre que era, ante todo, un poeta. Pero padecía de timidez lírica. Alguna vez, después de haberle escuchado leer, en aquellos domingos inolvidables de los años veinte, en su hotel particular de la rue Lauriston, en París, su libro *Pausas* (1926), nos dijo, para justificar su timidez lírica:

—“La culpa, si culpa hay en esto, es de Pedro Henríquez Ureña. Allá en mis mocedades, cuando asistía, en México, a las veladas y discusiones del Ateneo, Pedro se empeñó en demostrarme que yo no era poeta. Su palabra clara y convincente me impresionó. Y dejé de hacer versos o, por lo menos, dejé de leer a los demás los que escribía. De aquellas reuniones del Ateneo salió mi primer libro, *Cuestiones Estéticas*. Pedro estaba con-



tento con la estrangulación que había hecho del poeta que vive en mí. Para él, erudito incansable, todo se había logrado con mis cuestiones estéticas. Ahora comprendo que la poesía es el mensaje eterno del hombre. He vuelto a mis andanzas. Sin embargo, la timidez lírica quedó flotando en mi espíritu”.

Nosotros comentamos:

—“¿Pero Mallarmé, pero Paul Valéry?”.

Alfonso asiente y aprueba, y su sonrisa vuela con el humo que sale de su pipa.

Esta otra tarde está aquí un gran poeta cubano, Mariano Brull, que acaba de publicar su libro hermético: *Poemas en Menguante*. Brull saca, con su elegancia de gran cubano disciplinado por Inglaterra, de su bolsillo, unas cuartillas, y lee su traducción impecable del *Cementerio Marino* de Paul Valéry. Alfonso Reyes escucha en silencio, acaricia su pipa. Cuando Mariano Brull ha terminado de leer su magistral traducción del *Cementerio Marino*, Alfonso saca un pañuelo y se enjuga una lágrima. Abraza a Marino Brull y no dice nada. Todos hemos sentido que nos hallamos frente a un gran poeta, a quien la erudición quiso estrangular, pero no lo logró. La siesta del fauno había terminado. Ahora vendría la orgía lírica del fauno, con sus danzas fálicas sus mordiscos a los pezones de las ninfas desnudas, sus euforias, efecto de esos vinos griegos que son dulce como el quejido sensual de las siringas agrestes. Pero el poeta traía ya, en su mochila lírica, ese poema sereno, intenso, goetheano, *Ifigenia Cruel* (1923), una de las obras maestras de la literatura latinoamericana. *Ifigenia Cruel*, durante aquellas veladas parisienses, se convirtió para nosotros en una cita con la poesía pura.

\*\*\*

Alfonso Reyes fue un perfecto hombre occidental. Era un hijo de la razón sin ser un racionalista. Quizás las inteli-



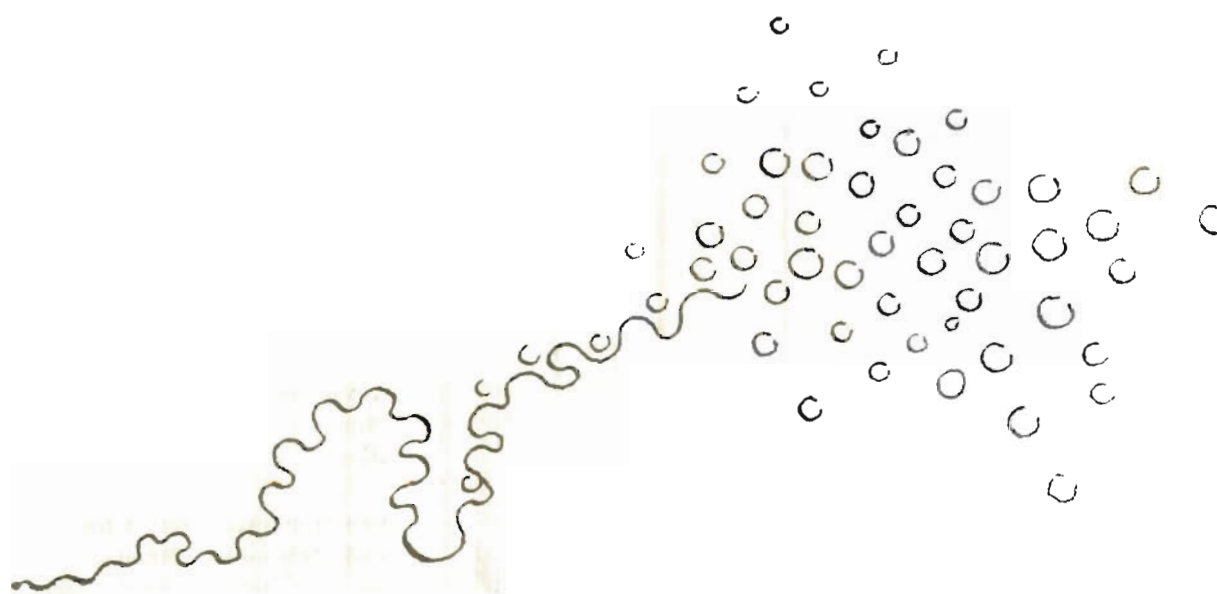
gencias más definidas que dio Europa en los cincuenta años de este siglo sean Paul Valéry y Alfonso Reyes. El primero fue la cumbre de una Europa intelectualizada. El segundo fue la universalización de Latinoamérica, última etapa del pensamiento occidental. Pero ambos tuvieron el don de las civilizaciones. En Egipto

se realizó este don creador en las pirámides, en Grecia en el Parthenón, en Roma en Virgilio. En nuestra época política, esencialmente aristotélica, la síntesis tiende hacia lo humano. La síntesis perfecta de la civilización occidental es Goethe. Pero cuando hemos entrado en la penumbra platónica, penumbra lunar, apa-

recen estos grandes espíritus que remueven nuestra conciencia y nos ponen frente a la palabra, la que se pronuncia y la que no se pronuncia, según la sabiduría de la Biblia.

¿Qué diferencia a Paul Valéry, el solitario de la *Velada de Monsieur Teste*, de Alfonso Reyes, el filósofo humano, de-

masiado humano, de *Simpatías y Diferencias*? Uno se expresó en la lengua más clara de nuestro tiempo, el francés; el otro, en la más oscura, recia y agresiva, el español. Pero ambos le ofrecieron, sin hacerle mucho caso a Ernesto Renán, lechuzas a Pallas Athenea, la diosa esquiva que nació del cerebro de Zeus...



# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

## LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

### POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

**CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS**



# Rubén Darío no era drogómano

Por Pedro Soria

Decía Don Miguel de Cervantes que nunca segundas partes fueron buenas, y heme aquí escribiendo la segunda parte del artículo que con este mismo título publiqué en el número anterior de BRECHA.

El culpable de esta segunda parte es Enrique Macaya Lahmann, a quien dije que se me había olvidado algo y me dijo que debo desembuchar lo que olvidé, pues se trata de una contribución a la biografía del Poeta.

Efectivamente, estas cosas fueron muy sabidas en Nicaragua cuando Rubén murió; pero se han ido olvidando y no resulta malo que busquen permanencia en las páginas de una revista como BRECHA. Cuando me puse a hilvanar recuerdos, con los cuales formé mi artículo anterior, olvidé algo esencial, que no recuerdo si lo consigna Edelberto Torres en su estupenda biografía de Rubén, y que resulta magnífico para demostrar más aún que no era drogómano.

Es lo siguiente: su confesión.

“Yo tengo que dar un ejemplo en estos tiempos de incredulidad”, decía todo conmovido. “Voy a confesarme”.

La confesión duró una larga semana. Un capuchino español, Fray Ernesto, a quien

años más tarde vi en Cartago, fue el encargado de aquella tarea. Todas las mañanas, de ocho a once, llegaba Fray Ernesto y era dejado solo con el Poeta en su aposento. Tres largas horas, y a veces un poco más, duraba la confesión, o el retaso de confesión de cada día. Y durante aquellas tres largas horas, jamás interrumpió para pedir una inyección de droga heroica ni de ninguna clase.

Recuerdo que por las tardes solíamos molestarlo. “Don Rubén, qué confesión tan larga!”

En los lagos de Nicaragua hay un pescado grande y muy rico llamado “guapote”; y, no sé por qué, pecado y pescado son palabras que allá confunde la gente del pueblo. Y nosotros, siguiendo al pueblo, le decíamos: “¿Qué guapotes, don Rubén!”. A lo que él, sonriendo, contestaba: “¿Tiburones!”.

Como he dicho, ocho largos días duró aquella confesión. Mejor dicho, ocho largas mañanas en las que nunca interrumpió para pedir que lo inyectaran de nada.

Rubén era hombre de gran mundo, no cabe duda, a pesar de que en todo parecía un gran niño. Si él hubiese tenido el vicio de alguna droga, lo habría dicho. Nunca se refirió a droga alguna. Ni siquiera nos dio lugar a mentar drogas. Se refería con toda natu-

ralidad a “los alcoholes”, que habían vencido su voluntad desde el principio de su vida; pero jamás a drogas.

Hay una palabra en mi artículo anterior que no le ha gustado al ilustre Enrique Macaya Lahmann, y es “regordeta”, refiriéndome a la mano del Poeta. Era una mano varonil muy bella, llena de hoyuelos, verdaderas **manos de marqués**, como el mismo Rubén las llama en el prólogo de **Prosas Profanas**. Por eso la llamé regordeta. Si tal calificativo se presta a equivocaciones, pido que se me excuse.

De aquellos días de Mana-

gua queda en mis recuerdos esta anécdota que, ya que estoy hablando del Poeta, no quiero que se pierda: un día, mejor dicho, una tarde llegó Ramón Sáenz Morales con un librito del colombiano Luis Carlos López, que en aquel tiempo era algo novedoso. Leyó algunos sonetos y Rubén abría los ojos enormemente, como asombrado. Uno de los sonetos, el que más lo admiró, todavía lo recuerdo y lo he de consignar aquí. Decía, más o menos, pues creo que en el primer cuarteto cambio palabras y hasta me como un verso:

**Mis vecinos, torpes vecinos  
de fuertes cuerpos, de cetrinos  
rostros y de cuadrados pies,**

**pasan por esta vida amarga,  
paradójicamente larga,  
como van los bueyes de carga  
bajo el pincho, bajo el arnés.**

**Y son felices a su modo,  
puesto que a sombra de tejado  
comiendo mal, aman a Dios.**

**Y sobre todo, ¡sobre todo!,  
nunca nunca han necesitado  
las píldoras del doctor Ross...**

Rubén se rió mucho y, francamente admirado, exclamó: “Dentro de poco, Lugones y yo seremos clásicos al lado de estos jóvenes que vienen creando la nueva poesía”.

Ojalá que estos mis artícu-

lejos contribuyan a la biografía del gran Poeta, pues, como he dicho, no creo haber leído nada de esto en el magnífico libro de Edelberto Torres.

Y aquí paz y después gloria.

## Prosa y versos de Rosalía Fernández Güell de Padrón

MI PRIMER VISITA AL CEMENTERIO DE “LA OROTAVA” DESPUES DE 23 AÑOS DE AUSENCIA.

—::—

Caminábamos con paso rá-

pido y acompasado, mis dos cuñadas y yo por la larga y estrecha avenida pavimentada de lozas, que conduce al Camposanto; está la vereda bordeada por ambos lados de macisos de flores, y en uno de ellos cierra el recinto, una al-

ta y enjalbegada tapia tapiada por completo de buganbillas de variados tonos, recortadas con primor. El otro lado del camino de prolongada y suave pendiente, lo marca un albo pretil, y a trechos regulares gigantescos cipreses

en forma de conos alargados, hacen guardia de honor al visitante. Este lado es el que, por sobre su chato muro, deja contemplar la parte más baja de la población y valle cuyo telón de fondo lo forma el mar, parecido a una ancha cinta de seda, de un azul intenso. La tapia fronteriza, la de las buganbillas de diversos matices, deja ver los sitios más elevados de la Villa cuyas casas escalonadas, se asoman curiosas, de puntillas, sobre invisibles pies, para alcanzar a ver el espléndido panorama, al cual no se cansan de contemplar. Las cumbres abrazan en semi-círculo al valle que termina en el mar, y el Teide,



escondido entre brumas, niega a nuestros ojos su silueta inconfundible cubierta ahora de un manto de tizú de plata. Es mañana otoñal y hace frío, pero hay claridad lavada por recientes lluvias; todo es verde y fresco en la tierra; el mar se convierte en espejo azul del azul del cielo; no hay tristeza en lo que nos rodea, pero sí un poco de melancolía. . . Desembocamos en el recinto del cementerio por una arcada, que nos franquea el paso: torcemos a la izquierda y subiendo un escalonado terraplén cubierto de blanca graba, damos cima a una terraza flanqueada de nichos por un sólo lado; levanto la vista y veo otra terraza igual a la primera pero más arriba todavía. Estas terrazas están bordeadas por balaustradas y se adornan, de trecho en trecho, con pilares sosteniendo macetas llenas de flores. Estos balaustres sirven de coronamiento a las paredes, de los nichos de los planos inferiores, paredes, balaustradas, pilares y macetas ostentan un unifor-

me y brillante color gris. Las lápidas de los nichos son casi en su totalidad de mármol blanco, con sus correspondientes inscripciones. Como es relativamente pequeño el cementerio, y no hay por dónde extenderlo, se ha adoptado con acierto ésta clase de enterramientos. Hay, claro está, tumbas familiares, pero son ya antiguas y son pocas. En contraste con la vida de La Orotava donde se encuentran muy divididas las clases sociales, en la ciudad de los muertos reina una gran igualdad cristiana y así se puede ver, a la par de un nicho donde reposa un marqués, la lápida con el nombre de un honrado artesano. Cunden las flores por

todas partes en este Camposanto perfumado por las brisas del valle en declive, cual si fuese un gran balcón descubierta sobre las huertas cercanas, los lejanos caseríos, las cumbres rematadas por el Teide y el mar en el confin, no como un punto entrevisto, si no ancho, extenso, llenando todo el horizonte.

Con las huertas de diversos cultivos, divididas en parcelas, las casas trepando atrevidas por los flancos de los montes, o descendiendo en gradería hasta el mar; todo este inmenso valle que cobija varios pueblos en su seno, visto desde cualquier lugar de aqueste sitio de reposo eterno, se me

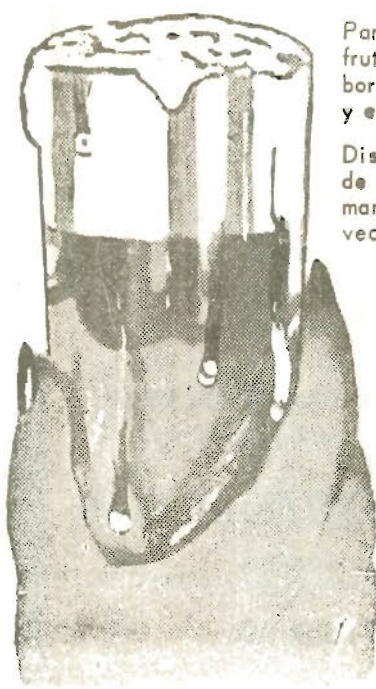
antojó un gigantesco y original Portal de Belén, entre cuyas figuras nos contábamos nosotras, figuras vivientes, recorriendo piadosas sus caminos y dedicando un recuerdo y una oración en cada lápida en la que leíamos el nombre de alguien que nos fue querido.

Terminada nuestra peregrinación por la silenciosa morada, donde sólo las piedras sepulcrales hablan y cuentan al visitante quiénes fueron los que a su recato duermen, llenando el recinto de palabras no pronunciadas, salimos por donde mismo entramos, marchando las tres presurosas por la avenida en pendiente, pero, ahora, en ascensión hacia la vida, que quedaba afuera, en la calle, con las bocinas de autos y camiones, el ir y venir de gentes y animales en un trajín cotidiano y continuo. No pude menos de pensar que por unos instantes formamos parte del paisaje de Portal de Belén, que es el cementerio de La Villa, no sólo corporalmen-



## PILSEN

# SABROSA ES POCO !



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.-

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.-





# Un día de arte nacional en Buenos Aires

Por Solón Núñez

Paréntesis de poesía, de música y de pintura! Dádiva generosa de un espíritu selecto! Después de varios días de convivencia en el magnífico Palacio del Consejo Deliberante, bajo el patrocinio de San Martín, donde en un ambiente de libertad, de compañerismo franco y leal, cada uno de los delegados de la América, toda allí presente, expuso con sinceridad, sabedor de que sus palabras no serían torcidas por el rencor ni la suspicacia, su modo de pensar respecto a los problemas que la higiene suscita en cada una de nuestras jóvenes Repúblicas; después de varios días dedicados a conocer algunas de las múltiples organizaciones de investigación científica y de defensa social, que son orgullo del Continente y honra de la raza, el espíritu requería un sedante que contrastara con la nota de dolor impuesta por los relatos de las enfermedades que afligen a los pueblos; con la vista de los pacientes de hospitales y sanatorios; con la impresión de los niños a-

bandonados; y para complacernos, estaba allí el Dr. Enrique Loudet, espíritu inquieto y sutil, de hondas vinculaciones en las diferentes actividades científicas, literarias y educacionales de Buenos Aires.

El Dr. Loudet se apresuró a ponernos en contacto con artistas argentinos. No queríamos arte importado; estábamos ansiosos de saborear el sentimiento nacional al través de los versos y de la música y de los colores de los artistas argentinos que llevaron al papel, al pentagrama y al lienzo, fugaces momentos de placer; horas de angustia; la rudeza del trabajo; la protesta ante la injusticia; los desengaños de la suerte; los dramas de amor.

A las tres de la tarde estábamos frente al Riachuelo, es decir, en el puerto, en la sección llamada La Boca, centro de actividad desordenada y desordenado bullicio; de trabajo intenso; de alegrías y

congojas; de romances y de tragedias; de plegarias y de imprecaciones. Ambiente multiforme, propio así para la formación de grandes caracteres, como para encenegar, cuerpo y alma, en el vicio.

En la sala principal de una casa modesta, veinte jóvenes apuestos afinan sus instrumentos: violines y violoncelos; flautas y saxófonos; y a su frente, un hombrecito de baja estatura, menudo, de cuarenta y cinco años quizá de edad. Es el maestro Juan de Dios Filiberto; es el autor de muy populares tangos y rancheras: el autor de "María", de "Clavel del Aire", de "La Vuelta de Roncha", de "Cuando Canta la Milonga" y de cien ritmos más que incesantemente surcan el espacio. Dada la señal de ejecución, el maestro se transfigura, vibra, y con los ojos, con la boca, con las manos, con los dedos y con el cuerpo todo, infunde vida a las notas que brotan de los instrumentos. Juan de Dios Filiberto es el creador del tango

canción, música nacional dulce y triste, que traduce la vida del trabajador, del trabajador de La Boca, que tras dura faena, improvisa una nota de alegría, quizá ficticia, en el tango, ritmo cadencioso que dista mucho de las piruetas acrobáticas de los "dancings" de Broadway y de las películas de cine. El tango no es la música típica del pueblo, de lo que solemos llamar pueblo. No fue el canto de la estancia, ni el ritmo de la pampa; éstas tuvieron la vidalita y el pericón, que con la zamacueca chilena forman, dice Blasco Ibáñez, lo mejor que la raza ibérica produjo musicalmente al establecerse en suelo americano; aires que llevan el recuerdo remoto de jotas, seguidillas y boleros. El tango nació en el arrabal y de allí, haciendo escala en Montmartre, pasó a los salones de París, ungido en la propia Academia por Richepin, para volver a Buenos Aires, vistiendo ya frac en vez de la blusa azul del obrero.

Los instrumentos conocen a Juan de Dios Filiberto, y las notas como hipnotizadas lo siguen y persiguen. Juan de Dios Filiberto es uno de los personajes favoritos de La Boca. A quien que en el Riachuelo habla de tango, no le viene a la mente la figura sugestiva de Juan de Dios Filiberto, y a quién que hable de Juan de Dios Filiberto, no le vienen a la mente y aun a los miembros, las cadencias del tango?

Terminada la agradable audición, el Dr. Loudet nos encamina a la residencia de Benito Quinquela Martín, pintor

te, sinó en espíritu, en plena comunión sentimental con lo que nos rodeaba y que al salir y marchar hacia el exterior, fuimos perdiendo plano

y achicándonos en la perspectiva de lo que dejábamos atrás, hasta traspasar los límites de su órbita y quedar fuera de ella.

## PRIMAVERA EN EL VALLE DE "LA OROTAVA"

Está todo el valle cubierto de flores es el mes de mayo, y es la primavera. Flores en los riscos, flores en la era colgando en las peñas. Cadena de amores.

Toda florecida está la serranía el valle en pendiente nos dá su arrebol petunias, geranios, en grata armonía, brillan cual las gemas a la luz del sol.

Azucenas blancas, rosas a perfía conejitos reales, malvaloca enhiesta, todas van formando una hermosa fiesta por los caminitos de la serranía.

Jardines y plazas ostentan ufanos racimos de flores de tonos variados, y las buganblias, en los emparrados, lucen sus colores alegres, lozanos.

Flores y más flores de la Villa al Puerto, bordeando veredas, salvando vallados pequeños jardines con amor cuidados y una paz de ensueño en la paz del huerto. Esta es "La Orotava" por la Primavera su fértil tierra revienta de flores y llenar el ambiente de suaves olores el céfiro blando la brisa ligera.



favorito de Buenos Aires, e ídolo de La Boca. En la puerta, como único distintivo, en una tablilla recortada de un cajón de pino, esta inscripción: "Benito Quinquela Martín, pintor". Hay hombres que son sólo portada; instituciones que son sólo portada. Desaparecida la portada, desaparecidos el hombre o la institución. La tablilla de pino que distingue la morada del artista puede desprenderse, que detrás quedará siempre el hombre: Benito Quinquela Martín, Pintor.

La casa modesta y limpia; flores por todas partes; aquí y allá, toscas esculturas de madera que fueron ornato un tiempo de barcos y balandras. En la sala principal nos espera el artista, rodeado de cuadros enormes que representan motivos propios del puerto: "Un día de Sol en el Riachuelo"; "Trabajando a pleno Sol"; "Descarga de Carbón"; "Cementerio de Barcos"; "Incendio de un Buque Petrolero". A su alrededor, en vano busca el visitante paletas y pinceles: sus instrumentos son brochines y espátulas.

Artista sincero, no comercia con el arte; nunca ha querido pintar, a pesar de espléndidas ofertas, cuadros para determinada casa, ni motivos ajenos a su predilección. "Yo nunca pintaré nada que no sea de La Boca", afirma siempre en forma categórica.

"Allí, dice Ricardo Gutiérrez en "La Razón", un balandro que vuela su mercancía; allá, la gigantesca grúa que cruza los aires como un animal apocalíptico; por un lado los carboneros que deslizan su silueta como negros fantasmas; por otro, los rostros que, bajo la luz cruda y fuerte, muéstranse en la lucha por la vida, resignados pero resueltos".

"Un aspecto pone en las aguas del Riachuelo, tonalidades de plomo; otro decide en los profundos reflejos, el verde o el rojo de los cascos, matizándolos con la esperanza de los mástiles y velámenes que anuncian al engalanarse, la partida".

"Quinquela conoce a fondo su vieja vuelta de Rocha. En

ella se formaron sus afanes; en ella vibró, como una cuerda tendida, toda su esperanza. En ella —aunque no lo quieran los que se amargan con el éxito de los otros— encontró toda su fuerza y la suprema alegría de su triunfo".

Los cuadros de Quinquela Martín han recorrido el mundo y figuran hoy en las galerías artísticas más selectas de Europa y de América y en los salones de los millonarios que recrean su vista y entretienen sus ocios y halagan su vanidad con las primicias de la inteligencia de los artistas, de quienes, con frecuencia adquirieron sus cuadros por precios risibles. De las producciones de Quinquela puede decirse lo que Miguel Cané de la inmortal obra de José Hernández, **Martín Fierro**: "No hay allí la eterna personalidad del pintor sobreponiéndose en su egoísmo a la palpitación de ese corazón colectivo que se llama la Humanidad". Qué bella frase!

Pero cuál es el árbol que ha dado tales frutos? Quién es Benito Quinquela Martín? Será, acaso, el hijo de un pintor que aspiró en el gabinete de su padre su inspiración artística? O un joven a quien su familia o el Estado, observando en él especiales orientaciones, enviaron a centros de cultura superior? Nada de eso. Y es lo que asombra y agiganta al hombre y su obra: Benito Quinquela Martín no tuvo padres; no tuvo padres conocidos. En una casa de niños abandonados abrió los ojos y pasó los primeros días de su vida, y de allí salió a petición de unos carboneros de La Boca que se constituyeron en padres suyos. Y su maestro, quién fue? Su maestro fue él mismo. "Sólo, completamente solo. Sin más amigo que su voluntad de hierro, Benito Quinquela Martín, maestro en dolores y sacrificios, ha vencido como un hombre al cual nunca contaminaron las afeadas charlas del café".

Hermosa lección de carácter. Carácter es la fuerza que lleva al hombre tras un ideal y vence sin otro estímulo que su inteligencia y sin otro apoyo que su voluntad. Carácter es preciosa facultad del alma, que no debe confundirse con

la violencia y la charlatanería, que no son sino enfermizas manifestaciones de la materia.

Quinquela ofrece uno de los más hermosos ejemplos de autodidaxia. El ciudadano modelo del mundo es un hombre de ideas generales, adaptado al ambiente y en condiciones de proseguir su propia cultura. Un hombre leal, veraz y pundonoroso; sincero con los demás y consigo mismo; un hombre sano, ponderado y fuerte, con ansias infinitas de superación. Realizan siempre la escuela y el hogar esta labor conjunta, armoniosa, de crear, estimular y cultivar en el niño los atributos que han de darle su personalidad intelectual y física y su carácter? La escuela pública en Hispano América imparte una cultura marcadamente académica. Yo diría que su preocupación es inspirar, si no temiera falsear la verdad; la preocupación capital parece ser, tratar uno a uno los puntos de un programa de instrucción intenso, monótono, donde la personalidad del niño se esfuma y desaparece.

Dónde están, solemos preguntarnos, los hombres que han de reemplazar a aquéllos que tanto prestigio han dado a la República? Tendemos la vista a nuestro alrededor y no los encontramos. La interrogación y la respuesta son las mismas en todos los países. "El buril del Supremo Artista —son palabras del escritor argentino Octavio R. Amadeo— que labró a Sarmiento, Mitre, Alberdi, Avellaneda y Rivadavia, ha sido roto, y a esas obras maestras han sucedido hombres de tipo standard que pasan en silencio hacia el olvido. Sin embargo todo tiene su explicación... El genio político...".

El genio político ha pasado ahora de las unidades fuertes a la masa por un proceso natural de democratización. La cultura al ganar en superficie ha perdido en espesor. Esta crisis de valores es, además, la natural resultante del momento en que vivimos en que la superficialidad lo ha invadido todo. Epoca en que el prestigio y el desprestigio de

# I. C. E.

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

El propósito fundamental del ICE es mantener un dominio de los aspectos fundamentales que orienten la electrificación del país y un control central de la producción y transporte de la energía, con una organización de servicios de planeamiento, ingeniería, finanzas, administración, servicio público y asesoría general, trasladando a las esferas locales la administración de la distribución y las actividades relacionadas con los consumidores. Sin perder de vista la dirección del problema en su conjunto, se está tratando de establecer una relación adecuada entre los aspectos nacionales de la electrificación y los aspectos esencialmente locales.

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

**UNA ORGANIZACION DE TRABAJO,  
AL SERVICIO DEL PAIS.**



# Lengua y Literatura

A. H. Alfredo Castro Fernández,  
novelista y dramaturgo excelente.

Por Gonzalo Chacón Trejos

En agosto último, de los talleres del Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, salió un libro que hace época en la cul-

tura del país, gran novedad editorial, perdurable por valiosa, obra rigurosamente científica, destinada a los estudiantes universitarios y a los

simples aficionados y curiosos como el que esto escribe. En el lento despertar de la ciencia costarricense, llamémosla así, son muy contadas

un ciudadano dependen de una gacetilla de periódico, con frecuencia anónima; en que los hombres suelen valer política, social, personal y profesionalmente, lo que quieren que valgan los simpáticos y diligentes chicos de la prensa; en que las gentes corren presurosas a todas las tandas, inclusive a la de tres, y en la noche les discurre el tiempo puesta la oreja en la radio que les transmite, a veces, las menos, arte y ciencia; las más los chismes de la ciudad entre avisos comerciales, rumbas y maracas. La fanfarronería y las poses, que no son sino los artificios de que se valen los charlatanes para disimular su ignorancia, cosas del siglo son, también, que vienen reemplazando la sencillez y la discreción de las gentes de verdadero valer. El desasosiego estudiantil que se observa en el mundo entero, no es sino una manifestación de la inquietud del siglo: es el afán de llegar a la cumbre sin subir los escalones. Cuando nuestros hombres realmente representativos desaparezcan, las generaciones que vengan, ignorantes de los hombres superiores, aplaudirán las mediocritades.

Responsable la escuela? No. La escuela no puede ser sino reflejo del ambiente: si el ambiente es superficial, la escuela pública seguirá sus huellas. "La Escuela como institución

normal de un país, escribe Ortega y Gasset, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota, que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros".

Sarmiento y Mitre, las figuras mejor diferenciadas de la Argentina, fueron autoridades en toda la extensión del término. También lo fueron Rivadavia, Urquiza y Roca. Nuestros grandes hombres han sido autoridades, aún cuando ostenten un título profesional. Conformarse con lo que la escuela primaria da, forma el obrero mediocre; conformarse con lo que el Colegio da forma el bachiller mediocre; conformarse con lo que la Universidad da, forma el profesional mediocre. La Escuela, el Colegio y la Universidad solo crean aptitudes; la superioridad es el fruto de lo que el hombre haga más allá de la Universidad, del Colegio y de la Escuela. El ideal supremo de la educación es capacitar a los hombres para una mayor educación.

\*\*\*

El día tuvo feliz remate con la fiesta escolar celebrada en el Teatro Cervantes y a la cual fuimos invitados por el Doctor Olivieri, médico prominente, Director de la Organización Médico-Escolar de Buenos Aires. El Teatro Cer-

vantes, precioso edificio construido por doña María Guerrero, la actriz egregia cuya vigorosa personalidad artística tanto contribuyó al engrandecimiento del Teatro Español, es por su estilo y decorado un pedazo de España en la capital argentina. La sociedad de Buenos Aires recuerda con cierto sello de tristeza, con la tristeza de las cosas idas para siempre, las magníficas temporadas del Teatro Cervantes.

La fiesta escolar celebrada en el Teatro Cervantes tenía por objeto dar a conocer la obra literaria de un poeta nuevo, Domingo Serpa, que cultiva el folklore argentino como lo cultivara entre nosotros, nuestro poeta, el poeta de Costa Rica, Aquileo Echeverría.

Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y Domingo Serpa, son en el arte los abanderados del más bello nacionalismo, como lo fueron José Hernández con Martín Fierro; Ascastubi con Santos Vega y Ricardo Güiraldes con Don Segundo Sombra.

Pensando en los hombres que en el mundo han contribuido a su cultura y bienestar; pensando en los hombres que en nuestra propia patria, más que montañas a las cuales suelen compararse han sido soles que han señalado e iluminado a la Nación la tra-

las obras de perenne valor, aunque como toda obra de investigación científica están llamadas, fatalmente, a periclitarse con el tiempo por el constante cambio y avance de las ciencias y las lenguas. Ese libro puede compararse, en su alto sentido cultural, con las grandes obras científicas escritas y publicadas en Costa Rica, tales como *La Química Moderna* del profesor Juan de Dios Céspedes, publicada en 1896; *Gramática Castellana* por el profesor Carlos Gagini, cuya primera edición apareció a principios del siglo; *Serpientes Venenosas de Costa Rica*, *Sus Venenos*, *Seroterapia Anti-Ofídica*, publicada en 1931 por el doctor Clodomiro Picado. Nos referimos a *Lengua y Literatura* por el doctor Salvador Aguado Andreut, cu-

yectoria a seguir vienen a mímente los siguientes conceptos del Doctor Ricardo Rojas, Rector de la Universidad de Buenos Aires:

"En la campiña jocunda, las gentes del lugar se han reunido para celebrar la vendimia y bajo el sol bienhechor mientras unos hombres danzan y cantan en torno de la vid generosa, otro hay que permanece meditabundo y que al ser preguntado por su actitud responde con voz serena: mientras vosotros celebráis los pámpanos verdes y los dorados racimos que ponen su guirnalda en la cepa frutal, yo medito en el tronco atormentado y en las raíces oscuras que hicieron posible esta hora de alegría". Así suele ocurrir con ciertos hombres de labor y de espíritu, para quienes un día llega la ocasión del reconocimiento y se comenta el triunfo que alcanzaron y se recuerda lo que dieron e hicieron. Pero es bueno que en la fiesta de la recolección y de la acción de gracias, alguien diga cómo fueron las vísperas afanosas, cuando se modeló la conciencia y se forjó el ideal, sin lo cual no se obtiene el conocimiento ejemplarizador de estas vidas logradas".

(Párrafos del Opusculo UNOS DIAS DE ARTE NACIONAL EN BUENOS AIRES).



ya actuación nos deja el recuerdo luminoso de un catedrático insigne, cuyas lecciones y conferencias tuvimos la suerte de escuchar, en persona o por la radio universitaria. Era un deleite de alta calidad intelectual y artística escuchar aquella voz clara, vivaz, de armoniosas tonalidades, rica y sonora, cuyos inagotables recursos daban atractivo singular a temas difíciles, que hacía agradables a la razón por la exactitud, a la imaginación por la abundancia, realizados por el saber profundo y la experiencia en la cátedra, que daban a su palabra tanta autoridad, enriquecida por abundante erudición moderna.

**Lengua y Literatura** viene a sacudir nuestra pereza, nuestra apatía, y a decirnos que hay mentes cultivadas y activas que laboran para bien de nuestra Universidad, en la que tenemos puesta la esperanza para elevar la cultura y darle mortales golpes a la ignorancia, a la simulación, a la mediocridad, cuyas orejas largas y peludas vemos sobresalir a menudo. Así se explica que el doctor Aguado fuera objeto de embozados ataques, tímidos, medrosos, cobardes. Pero no siempre esa aversión hostil se manifiesta en forma odiosa pues a mí se me presentó en la figura bella y atractiva de una elegante muchacha que me oyó elogiar el libro, me lo pidió, lo hojeó brevemente y del índice me leyó, con retintín burlón: "Nuestra filiación lingüística... Comunidad lingüística indoeuropea... Enumeración de las lenguas románticas... La lírica castellana...". Y todo esto? para qué sirve? me preguntó, impertinente, con desdeñoso mohín de su fresca boca. Como pude, confuso, le respondí que sirve para conocer el origen de las lenguas, sus relaciones y, en fin de cuentas, para hablar mejor y apreciar los lindos versos que hablan de amor. Don Gonzalo, me dijo sonriente, para que mi novio me diga que soy linda y que está loco por mí, no se necesita saber tantísimas cosas enredadas. Repliqué que para decirle eso su novio no necesitaba de ninguna lengua, pues lo puede decir, con sobe-

rana elocuencia, con los ojos, por señas... He aquí un agradable ejemplo de la repulsa que provocan ciertos estudios superiores cuya utilidad práctica e inmediata no suele verse por ninguna parte. Para el numeroso filisteo eso es confuso, embrollado, ininteligible; como tal filisteo le sobra razón, pero el doctor Aguado ni habla ni escribe para el filisteo numeroso.

Hace años leí la célebre obra de Max Muller, **The Science of Language**, monumento de pasmosa e increíble erudición que he vuelto a leer con motivo del libro del doctor Aguado, en la traducción del profesor José de Caso, de la Universidad de Madrid. Para mí la obra del insigne Max Muller era insuperable y por eso creí conocer todo lo que se puede saber de lingüística y filología, por encima, sin profundizar, como compete a un simple curioso. Esa creencia mía estaba hecha de ligereza e ignorancia; el libro del doctor Aguado me lo prueba pues me causa asombro la simple lectura de la copiosa bibliografía de la que dice el autor: "La bibliografía clasificada que presento, tanto lingüística cuanto literaria, intenta servir de ayuda al estudiante universitario, así como al lector interesado. Por ello, sólo muestro obras fundamentales y algunos trabajos significativos". Lo que sigue me deja aturdido, aplastado, pues son más de quince páginas apretadas de títulos y autores en alemán, inglés, francés, italiano, portugués, español, acerca de problemas lingüísticos, fonología, fonética, semántica, lexicología, gramática estructural, latín vulgar, lenguas románticas, filología, estilística, etc. y toda la literatura castellana hasta el siglo 19. Es una enumeración que, al menos a mí, intimida y asusta, me hace caer en una especie de ensueño, casi delirante, ante esa abundancia de erudición. Nunca tendré ni tiempo ni dinero para tanto. Así no puedo menos que considerar a los bachilleres, pobrecitos, tan mal preparados, según dicen, pues para ellos compuso, en buena parte, el doctor Aguado su libro.

**Lengua y Literatura** tiene

la virtud de encender la curiosidad y por eso acabo de leer obras de dos autores para mí antes desconocidos, Leo Spitzer y Dámaso Alonso. Con la lectura de esos sabios y mi querido Max Muller me basta para tener una idea de la increíble extensión y profundidad a que han llegado los investigadores. Espero la oportunidad para leer obras de otros sabios como Menéndez Pidal, Meillet, Vossler, Watburg.

Desde la página 211 hasta el final el libro que me ocupa trata de literatura española. Este artículo mío apenas toca superficialmente algunos puntos y, por lo tanto, no puede dar idea de los méritos, originalidad, análisis y crítica de grandes autores como el Arcipreste de Hita, Rojas, Garcilaso, Fray Luis de León, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón, muchos más y el famoso padre Hervás, uno de los más grandes filólogos de todos los tiempos. Acerca del gran don Francisco de Quevedo encuentro una apreciación original muy interesante. Pa-

ra el doctor Aguado es don Francisco un hombre resentido, angustiado, desesperado. Escribe: "Echado en el mar de la existencia emerge cargado de desengaño y amargura... penetra hasta los lugares más imprevistos de la conciencia humana; su ironía es constante; hace sangrar tanto al individuo como a la situación de que se burla. Pero allá dentro, en las entrañas de la ironía, de la burla, vive un terrible drama: su amargura... el dolor de una vida engañosa y embustera. De ahí ese su mirar penetrante, rápido, pero hondo... su sátira y su solemnidad, su catolicismo más teológico formal que de espíritu, su angustia, su desesperación".

He aquí, por fin, la explicación del misterio que me ha intrigado durante años, del por qué un genio tan elevado y gigantesco como el de don Francisco de Quevedo se puso a escribir la muy poco conocida sátira escatológica "Gracias y Desgracias del Ojo del C..." título que tomo de la e-

# Aerovías del Valle

LTDA.

## AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,  
La Cuesta.

Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,  
"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Estado Sur Club Unión



dición de Rivadeneira de obras completas de Quevedo. Dice el editor: "De no darle cabida en nuestra colección, como jamás la tendrá en ninguna que aspire a merecer el aprecio del público, su solo título nos justifica. El testimonio del malhadadamente célebre Fray Luis de Aliaga no deja la menor duda acerca del autor de este opúsculo, rico en discreciones y sal a d í s i m o s chistes, pero desvergonzado y sucio sobre todo encarecimiento". Ahora comprendo como en la frustración y la amargura tiene origen ese realismo humorístico, crudo, certero, que inspiró a Quevedo el soneto:

"La vida empieza con  
(lágrimas y caca"

Es evidente que así hablan, en Quevedo, la desilusión y el amargo desencanto.

Acerca de los fabulistas del siglo 18 dice el doctor Aguado: "...los dos tipos de fábula (el de Iriarte y el de Samaniego) reproducen el pensamiento del siglo XVIII: moral y moral estético. Samaniego, al considerar que la vida moral necesita una ordenación y un arreglo (su formación es eminentemente religiosa), su tendencia será poner el idioma al servicio de la prédica moralizante".

Pues bien, no puedo evitar el sonreír ante la seriedad profesional del doctor Aguado, aunque nadie puede esperar que diga toda la verdad sobre Samaniego, mucho menos a sus discípulos a quienes siempre trató con ejemplar consideración y respeto. Digo esto porque supongo que el doctor Aguado conoce un libro impreso en Madrid en 1921 cuya portada dice textualmente: "JARDIN DE VENUS. Colección absolutamente íntegra de los preciosísimos cuentos libertinos del famoso don Félix María Samaniego. Manuscrito rarísimo y precioso, jamás impreso hasta ahora, que ha sido hallado por la buena fortuna de Joaquín López Barbadillo quien lo edita a su costa. Edición ilustrada con un desconocido retrato

del autor". La portada del manuscrito original reza: "Jardín de Venus. Cuentos burlescos de don Félix María Samaniego. Escribiólos en el Seminario de Vergara de Alava por los años de 1780 y tienen burlas de frailes y monjas y mucho chiste y regocijo". El señor de tendencia moralizante, el caballero de formación eminentemente religiosa, escribió en una casa de religiosos, el Seminario de Vergara de Alava, la obra más escandalosamente inmoral, indecente y obscena que puede imaginarse, de alto valor literario ciertamente, pues la escribió Samaniego, toda ingenio, gracia y picardía.

El gran don Francisco de Quevedo, Caballero del Hábito de Santiago, resentido, frustrado, amargado, escribe donairosas suciedades escatológicas.

Don Félix María Samaniego, Señor de las Cinco Villas del Valle de Araya, harto de la solapada hipocresía del catolicismo español, escribe **El Jardín de Venus**, obra maestra de regocijada pornografía que imputa obscenidades a monjas y frailes. A veces no es fácil descubrir los misteriosos resortes que nos mueven a escribir.

En el libro del doctor Aguado el léxico sorprende y confunde al lego, pues emplea palabras que en vano buscamos en el diccionario de la Academia y en enciclopedias corrientes. Esos vocablos son para la nueva ciencia lingüística, han sido inventados por

la necesidad de expresarse con claridad; su estructura y etimología son estrictamente científicas. Así, sintagma, paratáctica, diacronía, adstrato, sustrato, superestrato, vivencial, sopeso, investigativo, etc. Algunas de esas voces las usa Dámaso Alonso; adstrato la inventó Valkhoff; sustrato la inventó G. Ascoli; superestrato, Wartburg. Sospecho que el doctor Aguado también ha inventado alguna y enriquecido el léxico de la ciencia en la que es maestro muy admirado.

El contraste entre el científico y el impostor, en lo de inventar palabras, me recuerda a Procopio. Los periódicos publicaron algunas veces, con la firma de Procopio, unas divertidas Tarjetas Postales, escritas, no por Procopio que era ignorante, embustero y fanfarrón, sino por mi difunto amigo profesor Ramón Céspedes Mora, cuya vena humorística era notoria. Un día, después de felicitar yo a Procopio por su última tarjeta postal le dije:

—Hombre, un escritor como usted no debe usar palabras que no son correcto español.

—¿Escribir yo una palabra incorrecta? ¡Jamás!

—Sí, Procopio, usted usa la palabra **menu** y eso es un galicismo muy feo.

—Tiene mucha razón, voy ahora mismo a estudiar ese **galismo**. Y se alejó presuroso, contrariado. Días después hablamos.

—Ya tengo la palabra —me dijo con aire triunfal— ya también escribí a la Academia de Madrid para que la incluyan en el Diccionario.

—Y cuál es esa estupenda palabra?

—**Mandel** es la palabra inventada por mí, para sustituir a **menu**. Mandel tiene etimología; voy a explicársela: **mand** viene del latín *manduca* que quiere decir comer; **el** es la raíz de elección, del verbo elegir, luego **mandel** significa lo que elegimos para comer, o sea **menu**. ¡Eh! ¿Qué tal?

—Caray, Procopio, usted es un gramático.

—Además—agregó radiante— **mandel** tiene relación con otra palabra de comedera que todos usamos, la palabra **mantel**.

—Explíqueme eso, profesor. (A Procopio lo fascinaba que le llamaran profesor).

—Muy fácil, fíjese: **mantel** viene de **man** también del latín, comer; **tel** es la raíz de tela. Mantel es ¡la tela que se pone sobre la mesa para comer!

El inefable impostor terminó diciéndome con fingida modestia:

—Usted no sabía que soy lingüista y filólogo? ¡Pues ya lo sabe!

Sirva esta anécdota etimológica de epílogo a estas divagaciones sobre el excelente libro del laborioso catedrático doctor Aguado Andreut.

Es lamentable que **Lengua y Literatura** haya salido defectuosa pues la **corrigen** muestra sólo 29 erratas cuando hay muchas más. La Universidad debe ser severa para esos imperdonables descuidos; sus publicaciones deben salir irreprochables. ¿No les parece?

San Rafael de Tres Ríos,

Noviembre de 1959.

## CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34



# El Tesoro del Padre

Por Rodrigo Soley

Recién llegado al Guanacaste me contaron la leyenda del padre a quien se lo tragó la selva, como en La Vorágine.

Hace muchos años, La Hacienda Tenorio pertenecía a un sacerdote que según fama en el lugar, mediante el ejercicio de su ministerio y la sabia explotación del predio, aunando así lo divino con lo terreno, había logrado acumular un gran capital representado en monedas de oro y de plata, de las de arbolito y de las de india con careaj, las que conservaba ocultas en un viejo baúl.

En cierta ocasión, el padre tuvo que hacer un viaje a San José y quiso dejar su tesoro a buen recaudo, y al efecto, llamó a su mandador que era oriundo de San Pedro del Mojón.

Una noche, en un sitio cercano a la capilla —que estaba en las inmediaciones de la residencia—, hicieron el entierro de todo el dinero. El padre sacó el plano respectivo, le entregó una copia al mandador tal como se había convenido, y al otro día, muy de madrugada se pusieron los dos camino de Bolsón pasando por Cañas. El padre se embarcó con rumbo al interior y el mandador regresó a la finca.

Tiempo después volvió el sacerdote y su empleado fue a recibirlo al embarcadero. Ahí recogió el padre la bestia en que había llegado el mandador, quien en la misma lancha se embarcaba con el fin de visitar a sus familiares en El Mojón.

Cuenta la leyenda, que el sacerdote pasó la noche en Cañas y que el otro día muy

de madrugada salió para su finca Tenorio donde llegó temprano de la mañana, descansó un rato y salió luego para hacer un recorrido por la finca, montado en un macho.

Los últimos peones que lo vieron, aseguran que iba internándose por las montañas de Upala. El padre nunca regresó de este recorrido y fueron vanos los esfuerzos que se hicieron por encontrarlo, pues todas las expediciones que salieron con tal objeto, no pudieron localizar "al que se tragó la selva". Cuentan que a raíz de su desaparición, se veía a veces que montado en su macho bajaba los montes de Upala, que salían a su encuentro pero de nuevo desaparecía entre la selva.

Según parece el mandador, no bien llegado a su pueblo fue atacado de una violenta fiebre que pronto dio con él en tierra.

Junto con el pasar de los años, la finca pasó a nuevas manos. El tiempo se encargó de destruir la vieja casona y la capilla y los corrales de piedra abandonados, se fueron desmoronando con los años. Una nueva casa residencia y unos nuevos corrales fueron levantados bastante lejos de donde se encontraban las antiguas construcciones.

Afirmaban los peones, que en ciertas ocasiones y ya muy entrada la noche, se oía el trotar de un macho en el empedrado que conduce a la residencia, en cuya parte baja se apreciaba que era amarrado y al jinete se le oía subir la escalera y andar dentro de la casa. Fácilmente se manifestaba así la presencia del padre quien siempre usó espuelas con campanillas, y sus ma-

nes al parecer mantenían la misma costumbre. El trotar de un asno y el tintinear de unas campanillas eran la demostración de su presencia.

En cierta ocasión, un día sábado por más señas, al ser como la una de la madrugada, me encontraba en el escritorio terminando de hacer las planillas para el pago de la peonada. La dedicación a mi trabajo no me impidió oír el trote de una bestia que se acercaba por el empedrado camino, y al poner más atención percibí también el sonido de unas espuelas de campanillas que tintineaban al trote de la cabalgadura. No dejó de extrañarme ese sonido, pero imaginé que se trataría de algún viajante retrasado y decidí esperar que llamara para recibirlo.

Claramente aprecié cuando abrieron el portón que daba al corral por el que se entraba a la casa y siguió el trotar y tintinear de campanillas. Llegó el jinete, desmontó exactamente debajo de donde yo me encontraba trabajando y luego oí cuando empezó a subir la escalera a la mitad de la cual había una puerta que siempre cerraba con llave. Por esta circunstancia supuse que el visitante al llegar a dicha puerta tendría que llamar, pero con la consiguiente extrañeza de mi parte, aprecié que la puerta no había sido obstáculo, pues el extraño visitante nocturno continuó sin llamar ascendiendo la escalera. Inmediatamente vino a mi memoria la leyenda del padre y supuse que había llegado el momento de descifrar el misterio.

Lo oí terminar la ascensión y dirigirse hacia mi cuarto. Pensé que iba a tener una ex-

traña visita y me apresté para recibirla dignamente. Sin embargo, los pasos coreados con tintinear de campanillas pasaban frente a mi puerta y suspiré con satisfacción al comprender que la visita no demandaba mi presencia.

Claramente escuché cuando abriendo la puerta entraba en el cuarto vecino, el cual estaba dividido del que yo ocupaba por un tabique de madera de menos de tres varas de alto, por lo que quedaba un espacio en descubierta antes de llegar al techo, lo que me permitió apreciar todo lo que ocurrió en mi vecina habitación.

Aprecié cuando el visitante abrió un antiguo baúl en el que se guardaban objetos de poco uso. Oí a continuación el típico rasguear de una pluma sobre el papel, tarea en la cual permaneció durante largo rato. Al pasar el tiempo, tuve deseos de asomarme por encima de la pared, pero como mi valor no llegaba a tanto, me reconforté diciéndome que no era preciso y que cuando se marchara, vería lo que había escrito.

Terminó el padre su ocupación de escritor, para iniciar la de contador de moneda: cambió a Palas por Creso. Claramente las oía pasar por la mano y caer dentro del baúl. Ya no sólo leeré lo escrito, pensé, sino que también podré recoger algunas monedas cuando se aleje el misterioso visitante. Con el acicate de la codicia y por no perder detalle, me puse a contar las piezas que iban cayendo: doscientas cincuenta, doscientas cincuenta y una, doscientas cincuenta y dos...

Ya había amanecido y estaba acostado sobre las inconclusas planillas, cuando volví a darme cuenta de mí. Inmediatamente vino a mi memoria el episodio de la noche anterior; bajé la escalera para revisar la puerta, la encontré cerrada y con la llave por dentro. Corrí al cuarto vecino y todo lo encontré en orden y el baúl continuaba descansando en el mismo extremo de la habitación. Lo abrí, revolqué todo su contenido y me apareció moneda alguna mi



# Los Payasos

RUGGIERO LEONCAVALLO

En el Centenario de su nacimiento - 1858-1958

Por LAWRENCE COEN

Ruggiero Leoncavallo fue considerado, con Puccini y Mascagni, como uno de los primeros compositores italia-

nos de la nueva escuela del bel canto. Nació en Nápoles el 8 de marzo de 1858, y era hijo de un magistrado, el Ca-

valiere Vincont, presidente del tribunal de Potenza. Su madre era hija del célebre artista Rafael d'Auria, de gran

tampoco el libro o cuaderno donde había escrito mi visitante. Pensé por un momento que todo había sido un sueño, pero al recapitular todo lo ocurrido, llegué a la conclusión de que los hechos eran reales, pues así se desprendía de los detalles que llegaban a mi memoria y que me dormí en el momento en que contaba las monedas, pero que al ocurrir todo lo anteriormente narrado, estaba perfectamente despierto.

El mandador de la Hacienda Tenorio, aunque ya entrado en años, era un hombre en toda la extensión de la palabra, querido y respetado por la peonada y dispuesto a juzgarse la vida con cualquiera. Me había tomado un cariño especial, posiblemente por mi juventud y por mi condición de "Cartago", tratándome entonces con marcada deferencia.

Cuando bajé, ya estaba esperándome para acompañarme en el pago. De camino le conté con todos los detalles, la visita que me había hecho el padre, lo que estimó cierto, pues agregó que hacía pocas noches había oído también el trote de la bestia y el sonido de las campanillas de las espuelas. Me comunicó, que hacía muchos años, siendo él muy joven, llegaron a la Hacienda unos individuos de San Pedro del Mójón, portando un plano que según decían, habían encontrado en la bolsa del chaquetón de un pariente, que había sido mandador de la finca, y que poco antes de morir, le explicó a su esposa que dicho plano indicaba el lugar en el cual estaba enterrado el tesoro del padre.

A varias personas le mostraron el papel, por si eran capaces de descifrarlo, pero siendo todos peones nuevos que no habían conocido la vieja casa, la capilla y los corrales, no fueron capaces de entenderlo. En cuanto lo vi, agregó el mandador, lo leí con claridad, pero no dije nada, pues si bien los hombres no me espantan, no quiero tener ninguna relación con los muertos y esta historia, que sólo a Ud. se la he dicho, le ruego mantenerla en secreto.

Al preguntarle si retenía el plano en la memoria y si sería capaz de llegar donde se encontraba el tesoro, me respondió que era capaz de determinar con toda exactitud el sitio que indicaba el plano, pero que por nada del mundo pasaría por donde estaban los viejos corrales. En efecto, yo había observado que cuando arreábamos ganado, siempre procuraba pasar lejos de esos lugares.

Durante varios días le estuve rogando que me indicara el sitio en el cual estaba enterrado el tesoro, a lo que siempre se negaba, hasta que en cierta oportunidad y como un homenaje al aprecio que me tenía, según dijo, me señalaría el sitio que tanto deseaba conocer, pero que ahí terminaría su intervención en el asunto.

Una tarde partimos los dos hacia las ruinas y ahí me mostró las basas de la vieja capilla, indicándome además su posición. Según recordaba, los trasados del plano, de la puerta de la capilla, a quince metros en dirección Oeste se encontraba un árbol de flor. El árbol en realidad estaba ahí, pero su desarrollo había sido

precario, pues apenas había alcanzado unos cuatro metros de altura y un diámetro máximo de cinco pulgadas. De la base de este árbol, se median cinco metros rumbo al Norte donde había una piedra cuya forma natural era ligeramente piramidal, cuyo vértice superior serviría de centro de un círculo de cuatro metros de radio. Trasándose una circunferencia, en cierto momento se pasaría por sobre unas lajas distribuidas desordenadamente y cubiertas por una ligera capa de tierra. Logré localizarlas y estuve parado sobre ellas y al golpearlas con los tacones de mis zapatos, pude apreciar un ruido sordo. El viejo mandador se negó a auxiliarme en el trabajo de levantar las piedras, cuyo peso podía más que mis fuerzas físicas.

Por el deseo de conservar el secreto ante extraños y por la imposibilidad de hacer el trabajo solo, decidí esperar a que viniera algún familiar a visitarme para con su ayuda apropiarme del tesoro del padre. En varias ocasiones, arreando ganado tuve que internarme por los viejos corrales y siempre me acercaba a las lajas que producían una especial atracción para mí, y cuyo ruido peculiar me ocasionaba deseos íntimos de curiosidad y anhelos de riqueza.

Junto con el verano, llegó toda mi familia a visitarme, apresurándome a contarles la historia que me había ocurrido, agregando que conocía el sitio donde estaba enterrado el tesoro y les propuse que fuéramos el próximo domingo a buscarlo. Todos estuvieron

fama por las espléndidas decoraciones que pintó en el palacio real de Nápoles. A una edad temprana tomó lecciones de piano bajo la dirección del conocido profesor de música Simonetti, e ingresó luego al Conservatorio de Nápoles, donde estudió con Cesi, Ruta y Rossi.

A los dieciséis años hizo una gira artística como pianista, alcanzando un éxito lisonjero. Dejando el conservatorio a los dieciocho, pronto mostró tendencias hacia la composición de ópera, empe-

de acuerdo con la aventura y esperamos ansiosamente la llegada del día señalado.

Llegado el domingo, muy de mañana toda la cabalgata se disponía a salir. Había tenido especial cuidado en que las bestias que les dieran a mis hermanas fueran las más mansas de la finca.

Apenas habíamos traspuesto el portón del corral principal, cuando la yegua que juzgaba menos peligrosa y en la que iba una de mis hermanas, se encabritó, la tiró al suelo y le dio unas patadas. Desgraciadamente las lesiones eran serias y se dispuso su inmediato traslado a la capital para someterla a tratamiento y como toda la familia quiso acompañarla, nuevamente quedé solo en la Hacienda.

Poco tiempo después y por motivos que no es del caso relatar, me retiré de la administración de la finca sin haber logrado satisfacer mi curiosidad de averiguar lo que se oculta debajo de las lajas de los viejos corrales y la cantidad del tesoro dejado por el padre, quien todavía sobre su macho recorre los caminos de la región.

Largos años han pasado desde que me vine del Guanacaste, donde dentro de un bosque cabalgaba un sacerdote que perdió su ruta y cerca de las ruinas de una antigua casona de campo, de unos corrales de piedra ya destruidos por los años y los basamentos de una antigua ermita, hay unas grandes lajas debajo de las cuales, un cuantioso tesoro de monedas de oro y de plata, me está esperando.



zando por escribir una ópera cuyo libreto se basaba en el drama de Vigny titulado *Chatterton*. Halló un empresario que le prometió la representación de esta ópera, pero a última hora abandonó al joven compositor, que se vio sumido en la pobreza. No se desesperó, sin embargo, y poniendo aparte por algún tiempo sus pretensiones de ópera, se dedicó a cualquier trabajo que se le presentaba. Dio lecciones y tocó acompañamientos en cafés-conciertos y por fin, como concertista de piano viajó por Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania y Egipto. Regresando a Italia, después de estas excursiones por el extranjero, demostró que no había estado ocioso, ya que entregó a la casa Ricordi la primera parte de una grandiosa trilogía cuyo tema se basaba en el Renacimiento de Italia.

A esta obra monumental le puso el título de *Crepusculum*, y las tres partes se llamaban: *Medici*, Parte 1. *Girolano Savonarola*, Parte 2. *Cezare Borgia*, Parte 3. La casa Ricordi la aceptó, prometiendo que produciría la primera parte, y Leoncavallo invirtió un año entero en la composición de la música. Transcurrieron tres años sin que se hiciera la producción de esta primera parte.

En desesperación, Leoncavallo se presentó a la casa rival *Sonsogno*, que le animó a que le escribiera la ópera que llevó su nombre a todos los ámbitos del mundo. El joven compositor se puso a trabajar con firme entusiasmo, y al cabo de cinco meses había acabado su ópera. La producción de *Los Payasos* tuvo lugar el 21 de mayo de 1892, en el Teatro dal Verme, Milán. Su éxito fue rotundo e instantáneo, y el nombre de Leoncavallo repercutió por todo el mundo. Su fama le indujo a representar en 1893 la primera parte de la grandiosa trilogía: *Medici*, pero no fue recibida con agrado. Leoncavallo ha escrito otras óperas que han alcanzado más o menos éxito, tales como *Chatterton* (representada en 1896); *La Bohème* (1897) *Zaza* (1900); y finalmente, *Roland*, escrita a instancia del Emperador de Alemania (1904).

Ha compuesto también un poema sinfónico y varias óperas cómicas.

Sin embargo, es la ópera *Los Payasos* la que conservará vivo el nombre de Leoncavallo; la concepción magistral del libreto; el desarrollo trágico del argumento de la ópera, la instrumentación escrita con extraordinaria habilidad, y la acción dramática de los varios personajes que toman parte en esta ópera, cautivan siempre el ánimo del auditorio. Sea cual fuere el resultado de las demás obras de este compositor, *Los Payasos* existirá siempre como la obra que ha hecho inmortal el nombre de Leoncavallo, basada en un drama que en realidad ocurrió en el tribunal que presidía su padre en calidad de juez. Un día cuando Leoncavallo era todavía muy joven, asistió a un pequeño teatro de Nápoles, en compañía de su hermano y el criado de su padre. Se representaba una función que abundaba en escenas de un amor ardiente y tempestuoso, y en una de ellas el actor principal mató a la primera dama de la compañía. Bajó el telón y el público no había sospechado la tragedia que en realidad había tenido lugar. Leoncavallo, su hermano y el criado ocupaban asientos muy cerca del escenario. Antes de que el actor matara a su compañera de profesión que en realidad era su esposa, halló una carta de amor que el criado había dirigido a la actriz, y a quien el enfurecido esposo reconoció sentado en el teatro. La presencia de su rival le produjo unos celos tan iracundos, que en un momento de pasión ciego sacó el cuchillo y mató a su esposa. Mientras el público gritaba y aplaudía ante la intensidad del drama, el actor mandó buscar al criado para que viniera detrás de los bastidores. Le recibió muy amable y sonriente, lo condujo al camerino, donde la desgraciada actriz se hallaba en las agonías de la muerte, y allí mismo el actor asestó una puñalada en el corazón del azorado criado. Según cuenta Leoncavallo, su padre presidió la vista que tuvo lugar con motivo de este doble crimen. El tribunal admitió circunstancias atenuantes, pues consideró que el ac-

tor había perdido por unos instantes el juicio, cegado por los celos. El reo fue sentenciado a veinte años de presidio y la multitud lo vitoreó cuando era conducido a la prisión. Este trágico drama inspiró en Leoncavallo el libreto y la música de *Los Payasos*. Cuando Catulle Mendés leyó la traducción al francés del libreto de esta ópera, y vio que el argumento era semejante a su obra *Femme de Tabarin*, pensó que Leoncavallo había sacado la idea de su libro, y resolvió procesar al compositor italiano, alegando que había copiado el argumento, pero desistió de hacerlo después de convencerse de que otros autores habían tenido ideas semejantes a las de su *Tabarin*. Leoncavallo manifestó que en realidad no estaba enterado de la existencia del drama

de Mendés cuando escribió el libreto de la ópera *Los Payasos*. Es más, Leoncavallo refirió que el héroe de su ópera vivía todavía. Había recobrado su libertad y se hallaba al servicio de la Baronesa Sprovieri. Si el proceso que el autor francés quería instituir contra Leoncavallo hubiese sido sometido a un tribunal, el autor del doble crimen hubiera aparecido como testigo. Mucho sintió Leoncavallo que la causa no se llevara a cabo, pues en el testimonio del pobre Alessandro (éste era el nombre verdadero de Canio) se hubiera desarrollado una escena de extraordinaria intensidad dramática, al describir el enfurecido actor su crimen los celos exaltados que le impulsaron a cometer el doble homicidio, sus penas y sus angustias.

#### LA POESIA ETERNA

#### LA NIÑA QUE SE VA AL MAR

¡Qué blanca lleva la falda  
la niña que se va al mar!

¡Ay, niña, no te la manche  
la tinta del calamar!

¡Qué blancas tus manos, niña  
que te vas sin suspirar!

¡Ay, niña, no te las manche  
la tinta del calamar!

¡Qué blanco tu corazón  
y qué blanco tu mirar!

¡Ay, niña, no te los manche  
la tinta del calamar!

RAFAEL ALBERTI





# Poemas

## de Mario Picado Umaña

Me hundo en almacenes  
que no encuentran libidos, ni semanas.

Y los charcos desiertos del diluvio  
y pantomimas de verano apuro.

Que no sé si en mujer  
ganas de fruto.

De resolver en ojos tanto miedo  
casi junto a otro lunes menos tuyo.

—□—

Olor a trapo y a ventana,  
a impacto de blancura y temporada.  
Olor a luz  
y su pequeña culpa de silencio.

Olor a espuma  
en su cristal de polvo y de campana.

—□—

Sonaba el cactus sus desiertos,  
el pájaro borraba latitudes.

Sonaba el sol a luz,  
a soledad el puente.

Sonaba el mundo su crepúsculo  
cayendo de silencio.

Y me aturdí un día de espuma que se iba  
sonando su tambor de viento alegre.

—□—

Sepultaban un aire las campanas.

Tenía que andar en viceversa escrito  
y saludar penumbras desterradas.  
—Eran pedazos de color vacío  
a la línea de un eco sin mañana—.

Colgaban minuterios las estrellas  
y aterrizaban pánicos eternos.

Estaba el hombre con las manos  
en su bolsillo hundidas más adentro.  
(Velocípedos hondos y amarillos  
estornudaban blancos en la noche)  
Y me iba durmiendo entre azoteas  
y caballos y bondadosas algas  
que esperaban lo verde del sonido  
y los vidrios caer a mi palabra.

Sonaban hojas su vehemencia  
de sepultarse libres en el aire.

Cuando comienzo en Dios su azul destierro

y me vuelvo de pronto al cenicero  
y al hijo que me llama.

(De lo absurdo del mar, cómo me duele!)  
Cómo fatiga oler lo blanco oscuro!  
—La pared con su moho.  
La zapatilla clara.

Se me caen los armarios junto al sueño  
y por la orilla voy  
y por la orilla.

Si Dios se me escapara por los lados  
y no arriba.  
Si sólo esta ceniza es quien reclama,  
porque ya en otro sitio menos vida  
fuera una álgebra tibia la mañana.

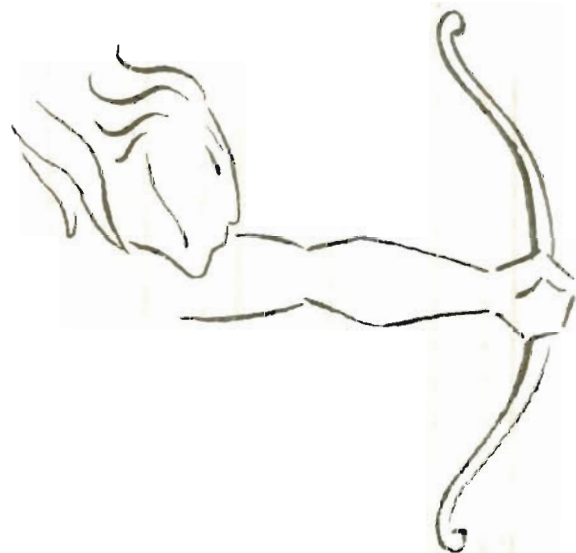
—□—

Subo en mí  
alrededor de mis ciudades  
alamedas purísimas de viento.

Busco sueños de entonces.  
Humedades,  
solitarias penumbras y otros parques  
se me vienen desnudos por la noche.

Subo en mí  
hasta ti, que estás presente  
esperándome en puertas ordenadas,  
al borde de las tardes oprimidas  
en el tibio color de otros lugares.

Y el recuerdo  
—esa palabra a luna sumergida—  
aligera silencios explicables  
y me deja ya en ti de nuevo el tiempo  
y de nuevo el amor y tú en los años  
como vago olvidar de otras ciudades.





# Sonetos de Alfredo Vincenzi

## EL CAIMAN

En la playa fangosa de una ciénaga verde,  
en mimético trance sobre el lodo podrido,  
el blindado hidrosaurio que parece dormido  
mira absorto una garza que en la orilla se pierde.

Un telúrico instinto las entrañas le muerde.  
Y el caimán que se agita por el ansia impelido,  
se echa al agua de pronto y al quedar sumergido  
sólo asoma sus ojos sobre el líquido verde...

Entreabriendo sus fauces en un gesto salvaje,  
con un vuelco nervioso convulsiona su cola,  
y en miriadas de espumas hace hervir el aguaje.

Va nadando despacio bajo el sol que desmaya.  
Deja atrás los jardines de las algas, que viola,  
y al sentirse burlado muerde al viento en la playa...

## EL CANGREJO

Con la sorda quejumbre en la resaca,  
ante la luz del trópico perplejo,  
en la rútila arena se destaca  
entre hervores de espumas un cangrejo.

Pulido por el mar es una placa  
que el sol barniza de color bermejo;  
capricho japonés hecho de laca  
que en la playa prolonga su reflejo...

Enjuto carapacho en miniatura,  
por la orilla rocosa se aventura.  
Y retorna a la cueva de su asilo  
cascando con las pinzas los despojos.  
¡Y se alzan de las cuencas sus dos ojos,  
como dos periscopios en sigilo...!

## PREHISTORICO

A Edna Worthley Underwood

Por abruptos barrancos y en angostas laderas,  
las coníferas alzan su vetusto ramaje;  
y en el fondo del valle de hermosura salvaje,  
mastodontes desfilan por herbosas praderas.

En la cuenca de un lago de fangosas riberas,  
reflejando su imagen sobre el turbido aguaje,

los helechos gigantes del extraño paisaje  
se estremecen al paso de telúricas fieras...  
Desbandadas las aves de la espesa maraña  
avizoran en giros por la inmensa montaña,  
con sus roncros graznidos de agoreros acentos.  
¡Y en el raro escenario, con la luz que ya expira,  
al sangrar el ocaso bajo el sol que delira,  
se desatan las iras de los cósmicos vientos!

## PAISAJE POLAR

Monótono paisaje de interminables hielos.  
Por todos los confines, blancuras desoladas  
Y en los glaciales campos de nieves coaguladas,  
desata la borrasca la furia de sus vientos.

El sol de medianoche se atasca entre los velos  
que al horizonte ponen las pálidas nevadas.  
Después, paz y silencio... blancuras deslumbradas,  
bajo el azul profundo de singulares cielos...

Con la boreal aurora el aire cristaliza.  
Respira la montaña sus blancos desvaríos,  
y cuelgan de las cumbres los lampos de la escarcha.

En rígidos cristales el mundo se eterniza...  
¡Y el tiempo, alucinado con resplandores fríos,  
parece que detiene su congelada marcha!

## LA GARZA REAL

A mi madre Vitalina de Vincenzi

Señora de las aguas tropicales  
y reina de la pampa y la sabana,  
la garza blanca luce en la mañana  
su albo plumaje junto a los charrales.

Volando suave sobre los juncales,  
es del espacio grácil soberana;  
y su apariencia es frágil y liviana,  
parada inmóvil frente a los raudales.

Por el aire al cruzar a gran altura,  
su nívea y elástica figura  
desciende majestuosa en un viraje.

Y admirando la tarde, en la arboleda,  
rígida y grave en un peñón se queda  
absorta en el milagro del paisaje...



# Stefan Zweig, el poeta de su vida

Por César Tiempo

La adolescente vienesa es dolorosamente dichosa. Ha hecho con su ídolo una ronda por el salón de baile, y ahora calla, porque sabe que mientras ella tiene la sangre agolpada en las sienes, y la vida amenaza quebrarla —tan frágil— él permanece inaccesible y lejano. Porque un artista no es más que lo que él crea y no lo que los demás quieren que realice. Y si escucha a Brahms, si conversa sutilmente, si festeja a alguien, si baila, si sonríe, no hace más que escucharse a sí mismo, que conversar consigo mismo, que festejarse a sí mismo, que bailar con sus fantasmas, que sonreír a la vida que pasa, no a la que permanece, a la que palpita entre sus brazos. No es que sea un vanidoso, un egoísta, una naturaleza cruel. No. Vive en otros mundos, a pesar suyo, y existe recién se desprende de todo lo que le encadena al presente. Y, sin embargo, ninguno tan lleno de vida y de bondad como este Stefan Zweig a quien toda Viena conoce y celebra.

Sus facciones respiran ternura. Y todo él, alto y elástico, los ojos endrinos, la nariz acusada, las manos armoniosas traducen un aplomo que no casa con su juventud, pues apenas si tendrá 25 años, pero 25 años intensamente vividos, lo que le concede no esa experiencia de salón, ese tacto para tratar con mujeres, esa serenidad de juicio que es inseparable de su otra naturaleza tumultuosa y ardiente, aficionada al sueño y a la aventura. En realidad coexisten en él dos individualidades pe-

ro una voluntad poderosamente dirigida logrará imponer la vida recóndita, profunda, ansiosa, sobre la otra superficial, hedonista, brillante, que puede hacer verdaderamente feliz a un hombre como él sano, rico y sin obligaciones, si ese hombre no fuera quien es y no estuviera voluntariamente soldado a un destino ineludible. Zweig no es un heredero, es el dueño de una heredad que él mismo ha de labrar y acrecentar. Y aunque ha publicado a los 20 años "Cuerdas de Plata", una colección de poesías tan poderosas como las de Brummell, no aspira a heredar su elegancia, el arte suntuoso, difícil y baldío de presentarse en sociedad, ese bosque terrible y delicioso que alucinaba a Stendhal. Lector implacable ha leído empero "Philosophy of Clothes" de Carlyle y "The Truth of Masks" de Wilde, en los que se postula una metafísica de la vestimenta apoyando en Shakespeare a través de cuya obra puede rastrear su convicción de que el alma es inseparable del traje. Y si bien no admira a su compatriota el Príncipe de Kaunitz, Stefan sabe que aquel para dar a sus cabellos el matiz preciso atraviesa una larga fila de salones cuyo número ha calculado, a fin de que los ayudas de cámara, provistos de sus borlas correspondientes, le vayan echando polvos "a pasatoro". El no necesitará nada de eso para imponerse y aunque ha renunciado a las vanidades mundanas no le disgusta ser observado y admirado por las muchachas que no sólo ven en

él al viajero cuyo nombre aparece más de una vez en los periódicos, al hombre que frecuenta el infierno, atravesado de luces y de sombras, del teatro y los cenáculos literarios, sino al galán de tan gallarda presencia como José, el hijo de Raquel y de Jacob, y como José, inexpugnable a las seducciones efímeras.

Zweig puede decir con Heine: **Ich liebe eine Blume, doch weiss ich nicht welche**. Porque él también ama una flor pero, para su desdicha, no sabe cuál es. Sino doloroso de los altos poetas a quienes las nubes impiden ver la tierra. Y nuestro poeta tiene 25 años. Razón de más para ver en cada mujer el fantasma de la que persiguen sus sueños.

Pero lo que persiguen sus sueños, si bien tiene nombre de mujer, no es la mujer. Se llama la Obra. Y la obra significa en dos de sus numerosas acepciones: edificio que se va fabricando, y acción moral, y principalmente la que se encamina al provecho del alma. Fray Luis de León lo subrayó mejor que ninguno: "Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta, ni la edad la envejece, cosa clara es que es obra propia y digna de Dios".

Zweig nació un 28 de noviembre. También un 28 de noviembre nació William Blake, de quien Swinburne dijo que era un hombre que podía hacerlo todo, menos vacilar. El autor de "The marriage of heaven and hell" sostenía que el bien es una metamorfosis del mal, así como la vida es

una metamorfosis de la muerte. Blake tan grande dibujante como poeta ilustró el bíblico **Séfer Job** y pintó un **Sueño de Jacob** imborrable. El joven Zweig, como Blake, también puede hacerlo todo menos vacilar, también admira a Job, temeroso de Dios y enemigo del mal, y adopta su paciencia que no es resignación, sino la callada y lenta energía de la raíz, y quiere a Jacob que un día vio la escala que iba de la tierra al cielo. Blake vio la luz en Londres, hijo de un oscuro sombrerero de origen irlandés, Zweig nació en Viena hijo de un banquero de origen israelita. A los 14 años Blake fue enviado al taller de un grabador, no sin antes haber tenido que repetirse en él el **juro, juro, pater, nunquam componere versos**, de Ovidio. Zweig a la misma edad seguía los cursos de la escuela secundaria, leía a Hoffmannsthal, a Demhel y a Liliencron, recitaba "Der Arbeitsman" y componía versos que complacían a sus padres. "Aquel cuyo semblante no irradie luz jamás se convertirá en estrella", escribió Blake. El rostro de Zweig, adolescente, resplandece.

A los 25 años recibe el premio Bauernfeld. No encuentra ninguna dificultad para atender a su vocación y Viena, "capital de la música", desde que lo consagró Teodoro Herzl con un artículo entusiasta, lo mima como se mima a los hombres que entregan lo mejor de su espíritu a la colectividad. Johan Strauss compone "El Danubio Azul" y César Ritz lo contrata con su orquesta para deleitar a los comensales refinados y ociosos del Hotel Savoy de Londres. Gustavo Mahler embriaga a las multitudes y Stefan perdido entre ellas, se deja llevar por las olas hervidas de una música que se rompe y se rehace formando prodigiosos dibujos de espuma. Toda Viena le es familiar a nuestro hombre. Desde la casa de los anticuarios al bullicio de Wursterprater. Ha paseado sólo por la Ringstrasse, ha escuchado los conciertos militares de los cafés durante el estío, ha disfrutado infinidad de veces los espectáculos del teatro de la Opera,



se ha detenido ante la iglesia de San Esteban y el palacio Matternich, ha frecuentado las sinagogas, ha pasado revista a sus monumentos históricos y a las riquezas incabables de los museos, y sabe como nadie lo que oculta cada calle, cada casa, este rincón donde murió Marco Aurelio, aquel donde se libró la batalla de Essling, ese otro donde se celebró el famoso Congreso general europeo en el que centellea el genio de Talleyrand. A su curiosidad inagotable le es tan familiar la antigua Vindobona, convertida por los romanos en fortaleza como la Viena de 1848 con su fervor revolucionario y sus crisis libertarias.

A los 15 años desde los bancos del colegio traduce a Bau-

delaire y Verlaine. A los 17 mantiene correspondencia con Verhaeren. A los 20 sus versos y sus cuentos llaman la atención de Viena. Martin Buber el escritor diamantino de hoy, lo señalaba a sus compañeros de la Universidad como el primero de su promoción. Herz le da el espaldarazo. Ya doctorado viaja a París. Todavía no ha franqueado los últimos tramos de la adolescencia. Amistad entrañable con Verhaeren. Como antes con Schnitzler y luego con Crommelynck. Romain Rolland y Rainer María Rilke comparten la mesa de su habitación. Max Reinhardt lo escucha complacido en Berlín, Vandervelde en Leipzig, Rodin en su taller abrumador como una galería dantesca. Luego la guerra del 14. El sacudi-

miento, los odios, las separaciones. En 1916 publica en "Carmen" su artículo "La torre de Babel" reclamando la unidad del espíritu como suprema religión del momento. El 27 de febrero de 1917 estrena en el Teatro Municipal de Zurich su "Jeremías". "No se puede vencer a lo invencible, sostiene. Se puede dominar a un pueblo pero jamás a su espíritu". Después veinticinco años de victorias resonantes, de zozobras, de viajes, de consagración a una obra que lo instala en el centro mismo de la constelación más radiante. El 20 de febrero de 1927 ha hablado en el Teatro del Estado de Munich. También hablará en Italia, en la **Accademia di Roma**, en 1932. Unos meses después en Viena, su ciudad natal, la municipa-

lidad socialista más perfecta del mundo, un enano se alzaba sobre los zancos de la debilidad colectiva. El 7 de marzo de 1933 Dollfuss se convertía en dictador. Ese mismo año, otro compatriota suyo, se proclamaba "Canciller del Tercer Reich". Y el hombre que persigue a los "sin patria" borra a la suya del mapa, se convierte a sí mismo en un **heimatloss** y desencadena un diluvio de sangre.

Las persecuciones a los judíos recrudecen en los países sojuzgados por la bota parda. Los libros de Heine, de Einstein, de Ludwig, de Zweig, de Franck, de Toller, de Latzko, de Kafka son quemados en la calle, Zweig abre los ojos. ¿Dónde estuvo todo ese tiempo? ¿Qué aprendió durante la



## Mayor riqueza

# AGROPECUARIA

Significan las realizaciones del Consejo Nacional de Producción:

- ◀ Servicio de Maquinaria Agrícola
- ◀ Caminos de Acceso
- ◀ Fianzas a los Productores
- ◀ Semillas Seleccionadas
- ◀ Compras a precios de soporte
- ◀ Plan Pesquero Nacional
- ◀ Plan Avícola
- ◀ Respaldo a la Ganadería
- ◀ Ayuda Técnica

# Consejo Nacional de Producción



guerra del 14? ¿Qué le enseñaron Romain Rolland, la vida, los sucesos, la historia, los crímenes, la brutalidad organizada? Se podía ser un tolstoiiano, pregonar la no violencia, convertirse al gandhismo, avanzar entre las parvas de cadáveres, tironeado por una cabra, gimiendo como los antiguos bardos hebreos bajo los sauces, junto a los ríos soñolientos de Babilonia? Se diría que Zweig a fuerza de observar el pasado, a fuerza de internarse en las figuras fascinantes de otro tiempo hubiera sufrido una reversión de los órganos visuales o tuviera constantemente frente a sí un espejo retroscópico que le impidiese mirar hacia adelante. Jorge Gross, el dibujante genial, veía la realidad mejor que él, cuando postuló en "La Nueva Objetividad" que el arte ha de sentir el horror de la infamia, el deber de la reivindicación y se ganó una condena a muerte por sus cartones pugnaces. Pero Mussolini había dicho ya: "Existe gente que debe ser pisoteada por la verdad antes de que pueda entenderla". Y Zweig es pisoteado por ella.

Lo política de *anschluss* comienza a apretar sus tenazas. Una mañana el gran poeta Otokar Fischer, director del Teatro Nacional de Praga se entera por el periódico de la invasión de Austria. (¿Invasión o entrega?). Su corazón no puede sobreponerse a la noticia brutal y cae para no levantarse más. Mientras Zweig abandona Viena, esta vez para siempre, 170,000 judíos viven acorralados, desesperados, sin salida. La gente hacia cola frente a los almacenes de la antigua capital austríaca para conseguir su miserable ración de pescado. Un día nos llega la noticia de que se propone adoptar la ciudadanía brasileña. Estamos en mayo de 1938. Alberto Gerschunoff desde las páginas de "Columna" le envía una exhortación. Recuerda, con su prosa punzante, que cuando se le hizo difícil a Lamartine la vida en Europa, Juan Montalvo le dirigió una carta emocionada invitándole a venir a América, el Continente de la libertad... Y se pregunta si es lícito hacerle la misma in-

vitación a Zweig. "Su deber de hombre —decía el maestro— consiste en mostrarse ante la humanidad, destituido de su ciudadanía de vienés que enaltecía con su nombre el honor de Viena, para que se sepa en edades venideras hasta donde llegó la barbarie de las dictaduras restauradoras. Con ello representará en presencia de la Viena ahogada, la Viena viva del esplendor y de la sabiduría. Su deber de judío que ha escrito "El candelabro del sepulcro" le impone una altiva resignación, le obliga a seguir siendo judío de judería, judío que paga los zarpazos que recibe, los empujones que le dan, los robos organizados que le saquean, los incendios en que le queman, con la poesía y la generosidad del pensamiento. Patriota ejemplar allí donde le admiten, en la comunidad de la patria, ha de ser a su vez el orgulloso precito, en la cautividad o en la expulsión.

Zweig ya está en el Brasil donde aprenderá que sus ciudades impresionan como la misma naturaleza. He aquí el país donde podrá hacer una pausa en sus peregrinajes sombríos, concertar un armisticio entre la inquietud que amenaza desvastarlo y sus implacables energías creadoras. Pero su antena sutilísima recibe las descargas lejanas, percibe el estruendo enervante de las cosas que se rompen. Muchedumbres enteras son eliminadas y toda Europa amenaza convertirse en un *ghetto*. En un *ghetto* donde se hacinarán no únicamente los suyos, sus hermanos de sangre, sino sus hermanos de espíritu, las conciencias irreductibles, la masa anónima y sufrida. Se siente desdichado. En el prólogo de su autobiografía estampa como acápites unos versos de Shakespeare: "Brindémonos a la época, tal como nos ansía". El no puede hacerlo. La época lo ansía militante, pugnaz, colérico, embanderado. El es un corazón que sangra, un testigo que no grita, una mano que no puede adelantarse para castigar sino para apretarse cordialmente a otra mano. Uno de los personajes de "El candelabro sepultado" dice estas palabras transidas: "No podemos lu-

char los judíos, sólo en el sacrificio reside nuestra fuerza".

Zweig sabe que el espíritu es superior al poder y hasta puede sostener que la independencia moral de la humanidad es, en definitiva, indestructible. Pero el sacrificio es el origen de los ritos mesiánicos, y por ningún otro camino se encontrará, según él, la salvación. La desventura de la humanidad le avergüenza y le humilla. Zweig no puede agredir a nadie, ni con los puños ni con la palabra. La fuerza tiene un soplo vital escaso, dirá también. Pero las potencias del mal trabajan para demostrarle que ese poder se prolonga demasiado y que está segando día a día centenares de millares de vidas.

En su última visita a Buenos Aires, en la conferencia que pronunció a beneficio de la escuela Pestalozzi dijo Zweig, como si quisiera contestar a sus propios interrogantes: "La cultura no podrá subsistir si Viena queda aislada de su gran comunidad europea. La creación artística requiere ante todo la libertad del hombre, la de la persona, la de las convicciones y la de la palabra. Mas hoy todas las ciudades de Europa a las cuales tanto agradecemos se hallan en la sombra cual espectros en las tinieblas, oímos sus voces, pero ya no sentimos su aliento. Pero surgirán de nuevo, como faros de la belleza en una comunidad universal de arte, cultura, civilización". Estaba convencido entonces de su vaticinio final. ¿No le daba la respuesta Toller en ese mismo instante, ahorcándose en la habitación de un hotel de Nueva York que, por extraña coincidencia, lleva el nombre del barco que trajo a América el primer contingente de israelitas?

Todavía el carnaval carioca, y las matracas estridulas y las músicas de una sensualidad que repugna a su naturaleza limpia como el cero, pretenderán aturdirle. Pero por simple contraste, en lugar de esfumarle el pasado, esa agitación febril, ese bullicio, le hará recordar melancólicamente a su juventud serena y esperanzada, su juventud con un fondo rumoroso, musical

y grato, cuando el Danubio era todavía azul, los amigos europeos no soñaban con que cada frontera se convertiría en un frente de lucha y las muchachas bailaban en los salones vales nostálgicos suspirando con su presencia. Y sus viajes. Y sus amigos ejemplares —Verhaeren, Romain Rolland, Arthur Schnitzler, Freud, Rilke, Massereel, Albert Schweitzer, Herman Bahr, Toscanini, Bruno Walter, Jules Romains, Peter Altenberg, John Drinkwater y tantos otros— "figuras estelares de la humanidad"... Algunos han muerto ya, otros están refugiados quién sabe dónde, otros humillados, perdidos, pisoteados, encerrados. ¿Y la masa inmensa de lectores europeos y americanos? ¿Y su idioma natal? ¿Se hablará en alguna parte con libertad? ¿Volverá a escucharlo alguna vez? Y nuevamente los fantasmas de su juventud, y las palabras de Ludwig del Congreso de los Pen Clubs de Buenos Aires que le obseden desde hace tanto tiempo: "Es posible que algunos de ustedes vean en nosotros a unos hermanos pobres cuyos lamentos fastidian", y su profecía irónica y ya frustrada: "Nuestro próximo Congreso deberá reunirse probablemente en una isla desconocida de Oceanía que los historiadores del futuro llamarán el supremo refugio del espíritu". Y el sentimiento de ser un desertor, de haber abandonado a sus hermanos a su propia suerte, de no contar con fuerzas para acompañarles en su martirologio.

Y el 23 de febrero de 1942 bebe sin vacilar, con su compañera, el vino de las bodas macabras.

—o—

¿Fue en realidad un suicida Stefan Zweig? Los carnívoros, las cabezas cuadrículadas, pragmáticas, las naturalezas estrechas, repudiarán su gesto. ¿Conocen de verdad el proceso psicológico que lo precipitó al sacrificio? Conocen su pasado, han medido su sensibilidad, pueden decirnos el itinerario de su desesperación, saben o no saben qué es un artista, un esteta, un corazón



insomne? No se trata de aprobar su conducta, de seguirla, de exaltarla. Sino de algo más simple, de explicársela, de comprenderla. Herzl Grinszpun tiene 16 años, ha sido arrancado de su ciudad polvorienta, ha visto destruido su hogar, vejado a su abuelo, martirizados los suyos por el terrible delito de ser judíos. Herzl ha leído y escrito versos como Zweig en su adolescencia, pero no conoció los refinamientos de la sociedad vienesa, otros horizontes que los del ghetto polaco, no pudo comprobar el fracaso aparente de una vocación cumplida y despedazada en un mundo sacudido por los cachones de la barbarie encarnizada, del pragmatismo más cruel, de la avidez más desenfrenada. No conoció la guerra del 14, no perdió todo lo que constituía el mundo espiritual del escritor austriaco. Pero sufrió su misma "impaciencia del corazón". ¿Quién lo empujó al atentado? La misma mano que apretó el gatillo de Schwarzbard contra el general Petlura, la de Teillirián contra Tallat-Pachá, la de Frankfurter contra Gustloff, disparó los dos tiros contra Von Rath, el segundo secretario de la embajada nazi en París. La mano de la sociedad lacerada, pisoteada, humillada cuyo corazón impaciente amenazaba ahogarla. La disyuntiva se hace en cierto momento terrible: matar o matarse, matar al enemigo no al hermano, o matarse, sembrarse en el tiempo, como si se pretendiese acelerar el futuro con esos disparos desesperados al presente.

No caigamos en la debilidad de intentar aquí una filosofía del atentado o del suicidio. Ribot señaló categóricamente que la causa última de ambos debe buscarse en el temperamento, ¿no sufre acaso las modificaciones que le imprime el medio, los fenómenos, las vicisitudes, las alegrías, los éxitos, los fracasos, las angustias, la desesperación del tiempo en que actúa la criatura humana? Spinoza dijo que no es bueno el miedo a la muerte, pero tampoco es bueno desearla. Los ritos hebraicos condenan al suicidio. Y a los que se eliminan voluntariamente se les sepulta de pie para que caminen sin tregua

hasta el día del juicio final, errabundos sempiternos del más allá, dos veces judíos. Barrett sostiene en cambio que someter a la voluntad, aunque parcialmente, al desenlace universal y negro de la vida, será siempre grandioso; no es un inútil el que se suicida, sino un sacrificado, una fuerza aplastada contra los infames y estúpidos obstáculos de la sociedad moderna. Y dice más: "Los inútiles, los que deben marcharse, se quedan, y se quedan en el mismo sitio. Se sienten abrigados por la desesperación de los que luchan. Los que no sirven para nada duran más que las piedras. El egoísta se cree con derecho a la inmortalidad, acabarse él es acabarse el mundo. El que ha sembrado, el que ha abierto sus venas como fuentes y su cráneo como un fruto maduro para que el transeúnte beba y coma, no se asombra de que se agoten las riquezas y el sacrificio concluya. Y el crepúsculo no es el fin del mundo, sino ráfaga de frescura y de paz".

Zweig pretende castigar a

la infamia castigándose a sí mismo. No es un suicida, pues, ni un fugitivo, ni menos un vencido, un desertor, un renegado. Sólo es digno de llamarse hombre el que es capaz de recomenzar, sostuvieron con una ligera diferencia de matices Whitman y Kierkegaard. ¿Cuántas veces recomenzó el gran fugitivo, cuántas veces restañó sus heridas y dijo su mensaje de piedad al mundo, cuántas veces olvidó sus propias angustias y sus propias vicisitudes para entregar su obra a las muchedumbres necesitadas de unas palabras de fe! Quien consideraba la libertad el supremo bien de la tierra, al no poder ocupar un puesto en la lucha supo morir con la entereza que tal vez no conocieron muchos de aquellos que fueron y son barridos por las ráfagas de las ametralladoras en los frentes de guerra.

¿Y si dijéramos que Zweig no se mató y que la ola de brutalidad desencadenada en Europa por el pardo-fascismo terminó con él asesinandolo como se asesinara a Teodoro

Lessing, en Checoslovaquia, en una emboscada tendida por los sicarios de aquel que borró del mapa su propia patria? Esta es la verdad. No fue la guerra la que mató a Zweig, como no fue la contienda española la que mató a García Lorca, a Unamuno, a Antonio Machado, como no fueron los bombardeos sobre Londres los que arrojaron al suicidio a Virginia Woolf, como no fue la comprobación del fracaso de la función de la inteligencia en este tiempo de desprecio lo que mató a Méndez Calzada en Barcelona, como no fue la soledad y la amargura las que tendieron la cuerda que estranguló a Ernest Toller. Fue la jauría lanzada desde los cubiles de Múnich que mataba lo que la vida tenía de más noble, que mataba el espíritu, la libertad, el canto, la fe porque tiene que reinar sobre la abyección.

¡Dichosos de aquellos que pueden batirse hasta la última hora, de los que disponen de energías físicas y morales para sobrevivir al torbellino que

# GRACE LINE

## Sirviendo a las Américas por más de un Siglo

Agentes en Costa Rica:

### GRACE Y CO. C. A.

SUC. COSTA RICA



# Querida Azucena

Por Fabián Dobles

Doña Adelina se sentó frente a su vieja "Singer", y se dispuso a continuar el bordado que tenía entre manos. Tomó dos aros medianos; aprisionó en ellos la tela, tensándola, y la acarició con sus dedos, finos, largos. Elevando la lanzadera, revisó el hilo en la aguja, adecuó el de la bovina, y luego deslizó su labor bajo el cabezote. Como pensando en otra cosa, bajó la palanca de la patilla y, los pies ya paleteando en el pedal, abajo, la aguja y sus manos comenzaron arriba a descifrar las corcheas y semicorcheas del bordado con destreza, más que de costurera, de pianista. Doña Adelina, aunque no lo quisiera, cuando cosía tocaba; cuando bordaba se dejaba llevar mecida de algún ritmo que desde dentro le nacía. A veces, si la labor iba fácil, el presto de un pasaje de Mozart; si la puntada más cuidadosa, el allegretto de alguna zarabanda de Bach; y por la noche, cansada ya, se ayudaba con el Andante solemne o el cadencioso respirar de una chacona.

Pero en esta ocasión doña Adelina no estaba tejiendo armonías en el pentagrama de su magín, como una araña sonora. Estaba ocupadísima con la contestación de aquella car-

ta, en su linda cabeza de cincuentona más o menos conservada, y más o menos achacosa. Aunque cosía, no cosía; imaginaba frase tras frase. Bordaba, mejor que en hilos rosa, en tintas azules su gracioso trazo sobre una hoja de papel imaginario que se quería poner a escribir. Y se decía para entre sí garrapateándolo en el aire:

"Querida Azucena: Hoy tuve el gusto de recibir tu amable carta. Ya puedes imaginarte cuánto me he alegrado de los maravillosos triunfos que con tu voz estás cosechando en esa gran ciudad, que me describes con tantos detalles. Desde que partiste, yo estaba segura de que se te abriría un amplio camino sembrado de rosas y claveles, y que..." esto, y lo demás, y todo aquello otro, hasta llegar a la parte más importante para la señora: "En cuanto a la proposición que me has hecho, y aunque te agradezco de veras que me ofrezcas el gasto de viaje hasta allá, siento mucho tener que decirte que me es por ahora imposible aceptarla. Roberto, que ya cursa el segundo año de Universidad, me necesita a su lado, y Genarina está todavía muy joven para..."

No, no; así no. No sería sincero. No trasluciría la ver-

dad de su pecho henchido de orgullo.

Es cierto que Azucena la quería, a su manera. Desde la nada, ella, la artista venida con los años a menos, la había traído hasta lo que Azucena Domínguez era ahora. Más había llegado el tiempo de que la olvidadiza muchacha comprendiera una pizca del alma de su maestra, doña Adelina, quien en sus años aquellos hubiera podido seguramente conocer la fama, si no con su voz —que aunque perfeccionada por el mejor maestro de la Roma del veinte nunca había sido extraordinaria—, sí con sus manos de pianista, urdidas y tramadas en la mejor escuela de la Bruselas del veintisiete, con las calificaciones más altas.

Esta Azucena... Habría que ser más directa y clara con la desorbitante discípula. A ver si este otro tono:

"Mucho me ha alegrado recibir tu cartita (así, con diminutivo, para hacerla sentirse pequeña), en la que me relatas los triunfos que ya estás cosechando, como esperábamos. Comprendo perfectamente que te deslumbren un tanto el tamaño y esplendor de una ciudad como esa, aun-

que a esta musicastra no le puedan impresionar ya cosas y relumbres que en otro tiempo, estando casada con aquel diplomático tarabana y borrachín, conoció de sobra a través de medio mundo..."; y luego de esto, y lo otro, y lo de más allá, agregarle: "No quiero que nos engañemos mutuamente. No acepto la proposición que me haces de ser tu acompañante. Azucena, lo he pensado bien. Tengo dos hijos que educar y soy responsable de ellos. No quiero que me vuelva a suceder allá contigo lo que, por estos lados, comencé a sentir en mi carne de mujer que dedicó diez años a hacer de tí la cantante que eres. ¿Recuerdas? Guatemala. San Salvador, Panamá, Tegucigalpa, Managua. Un sueño ya en camino. Luego te trataron por varias buenas temporadas en la radio de esta pequeña capital de país pobre. Cantaste muchos meses en El Sesteo. ¿Te acordaste de mi alma? Bueno, sí; lo indispensable para gastos de viaje, y ver mi pobrecillo nombre algunas veces escrito en los programas, con letra diminuta. ¿No comprendes que aún sigo sin mi piano? ¿Recuerdas que ensayábamos en prestado? Mí piano. Poca cosa, Azucena. Y nunca pensaste en tan poca cosa. Que no me fie yo ahora de tus promesas. Me quedo con mi "Singer". Pedaleo en ella tan bien como en un órgano. Bordar, sabes, tiene algo que se parece a descifrar melodías de un pentagrama. ¿Ves? Tengo mi alma".

¡Pero no! ¿Qué le ha pasado a doña Adelina? Así nunca. De este modo sería degradante. Una humillación. Y, para colmo, darle a la discípula la coraza para guarecerse lastimada y sentirse libre de toda falta. "Esa grosera de doña Adelina. Ingrata maestra

los envuelve y los arroja a un mar de oscuras olas combatidas! Zweig no quiso ofrecer su inmólación como un ejemplo a seguir, como no lo ofreció Gorky cuando en diciembre de 1887 no pudo soportar la propia vida y quiso escupirla "como un gargajo amargo", como no lo ofreció a Stefan Lux cuando se descerrajó un bala-

zo en pleno recinto de la Sociedad de las Naciones, como no lo ofreció Herzl Grizspun cuando quiso vindicar a su pueblo descargando su revólver contra un representante de aquellos que lo escarnecían. Todos ellos se sintieron en cierto momento protagonistas de un drama y creyeron que éste terminaría con

ellos. Soñadores y videntes no supieron reacomodar su visión a la realidad, no supieron asistir callados o vociferantes a este tiempo brutal, no supieron esperar... Nuevos valores ocupan los cuadros abandonados y el drama se sigue representando. Y en lo que se refiere al particularísimo y punzante caso Zweig recordemos

que la historia del espíritu es una historia de resurrecciones.

Stefan Zweig, el poeta de su vida, el inmólado, vivirá siempre, en tanto los que lo empujaron al abismo serán inexorablemente tragados por la náusea y el olvido.

Buenos Aires, 1959.



la que tuve, e incomprensiva, e injusta. ¡Como si yo hubiera sido una millonaria!"

Quizá hasta le mandaría un cheque humillante, y todo en paz.

No; algo más inteligente, más decoroso, donde se plantara claro todo su orgullo, pero implícito, y sus razones quedarán inconfundibles, mas como... eso es, bordadas, entretrejidas en hábil contrapunto. Pero qué vulgar podía llegar a hacerla a una la pobreza. ¿Por qué no conseguir acabar ya una carta como aquella que le escribió a su difunto marido tarambana cuando éste la abandonó en México por la insulsa y estúpida cupletista? Esa era carta. Esa sí que la era.

Ahora la vieja "Singer" se había apagado. Doña Adelina había dejado su labor, porque miraba al techo y tenía su dedo, —fino como un lápiz— puesto en los labios a la manera de quien estruja seso y escribe. Ya ni cosía, ni mucho menos pedaleaba como si pedaleara en los graves de su órgano imaginario. Estaba tratando de escribir sus sentimientos como lo que quería seguir siendo: una señora que se respetara, a pesar de la estrechez de su vida de costurera.

El chaqui-chaqui de la máquina volvió a vibrar; el bordado a zigzaguear, en vaivén, y doña Adelina, viéndolo sin mirarlo, a pensar, a pensar en su otra cosa con todo el hilo de su cabeza entreplateada. Y en eso la aguja pinchó su largo, nervioso e inquieto índice. El de la mano derecha, aquel que, con el pulgar o con el cordal, sabían juntos sansacar trémolos de locura en los pianos de sus tiempos dorados. Entre un gritito de dolor, saltó la mano nuevamente a los labios, como vivaz paloma, pero esta vez para chupar la sangre.

Y entonces el tono de la carta le resonó en sus adentros, en la clave exacta que buscaba:

"Querida Azucena Domínguez: Gracias por tus noticias

tan buenas y tu ofrecimiento. Te estoy escribiendo mi respuesta con un doble dolor, mi querida discípula. Uno, en el corazón. Veo, ahora, muchacha, que no eras tan desaprensiva conmigo como pensaba. Quieres llevarme contigo —no sé en qué condiciones esta vez— porque me dices que te sientes desorientada sin mí. El otro dolor lo tengo en el dedo índice de la mano derecha. Me lo acabo de pinchar con la aguja de mi "Singer". ¿La recuerdas? La buena y fiel amiga con la que voy criando y educando a mis hijos.

Dios te bendiga, mi buena Azucena. No olvides mis enseñanzas. Esa voz, bien im-

postadita. Dios te la dió; y yo te la descubrí y encaminé. A ver, a ver; la respiración en su sitio. La "maschera" atenta. Y oscurece con claridad. Abrillanta sin estridencias. Haz los ejercicios diariamente.

Yo me quedo aquí, con la costura y mis hijos. Quizá un día de estos se haga el milagro y logre recuperar mi sonoro Pleyel tan querido, abra una pequeña academia de piano, y tal vez hasta de canto. Aún me palpita la alondra, qué te crees.

Entretanto, recuérdame de vez en vez, y que tus triunfos sean cada día más bellos y armoniosos, y se repitan cre-

ciendo al infinito como una fuga de mi viejo y venerable Bach. Tu maestra que te quiere,

Adelina v. de Cifuentes".

Doña Adelina dejó de bordar. Ahora se sentía satisfecha, más que le sangrase el dedo. Levantándose, se sentó junto a su humilde biblioteca —libros en rústica, de ediciones baratas— y cogió al azar un tomo: Benito Pérez Galdós. Sonrió con cierta amarga ironía. "También a una vieja chocha puede darle por abrir los ventanales a la imaginación y ponerse a escribir en mente de algo que todavía no ha sucedido". Y es que doña Adelina había estado bordan-



No fume  
en la cama!

Usted puede originar un incendio de grandes proporciones y morir quemado o por asfixia.

FUMAR EN LA CAMA ES UNA  
COSTUMBRE MUY PELIGROSA  
QUE USTED DEBE DEJAR

Departamento de Prevención de Riesgos



Instituto Nacional de Seguros



# El Diablo en el Cielo

## CAPITULO OCTAVO

Por Eduardo Calsamiglia

### DONDE SE PONE EN TELA DE JUICIO LA CANONIZACION DE SAN EXPEDITO

Concedida la palabra al bravo San Expedito, el orador puesto en pie a los otros santos dijo:

SAN EXPEDITO:—

Señores, soy partidario sincero del feminismo. Voy a demostrar al punto, con un método científico, la indubitable igualdad que existe y siempre ha

[existido entre el hombre y la mujer, por los siglos de los siglos. Como la docta Teresa hace un instante lo ha dicho, las almas no tienen sexo por voluntad del Altísimo, y si tuvieran alguno lo tendrían femenino. En el cuerpo hay diferencias cuya descripción omito; pero el cuerpo es secundario en los negocios divinos; sus formas son transitorias en grado superlativo, mientras la esencia del alma es eterna en lo infinito. Las diferencias corpóreas no caben en el litigio; pero si acaso algún hombre las discute por capricho, que confiese desde luego, posponiendo el egoísmo, quiénes llevan la ventaja de la belleza en lo físico.

Yo por mi parte declaro que, si me fuera preciso contemplar un instante cuerpos de sexo distinto, contemplara con más gusto los de sexo femenino; pues sus líneas son más puras, su conjunto más artístico. San Antonio, aquí presente, está de acuerdo conmigo.

\*\*\*

Por aquí de su discurso marchaba San Expedito, cuando, para asunto de orden, solicitó hablar San Ibo, quien usó de la palabra por soberano permiso, diciendo:

SAN IBO:—

Con sentimiento, yo sostengo ante el Capítulo, que no tiene credenciales para hablar, San Expedito. Nadie lo ha canonizado y hay un breve pontificio que lo declara ante el mundo del martirologio excluido: de manera que él no puede hablar en este recinto. El efecto que produjo en los santos lo antedicho, es para fotografiado, pero no para descrito; basta decir que en la sala

se armó la de Dios es Cristo.

—Señores—gritó San Pablo cuando cesaron los gritos.

—Haya paz entre los santos, conjuremos el conflicto y meditemos con calma lo afirmado por San Ibo.

Hago la moción del caso para que se entable juicio, trayendo, a *efectum videnti*,

los documentos y oficios que acrediten legalmente la credencial de Expedito.

Si es santo, como él pretende, debe conservar sus títulos legalizados en forma

por un breve pontificio.

Que declare, por lo tanto,

## CAPITULO NOVENO

### DE DONDE SE SABE POR QUE TEMBLARON DE MIEDO MOISES, ABRAHAM Y MATUSALEN

SAN PABLO:—

A mí no me admira nada este natural suceso; porque Alejandro fue un Papa escandaloso en extremo y es lógico que no tenga ningún lugar en el Cielo. Allá por el siglo XV deshonró con sus excesos el trono de los pontífices estrenado por San Pedro. Pero por malo que fuera tuvo innegable derecho, cuando ejercía en el mundo su sagrado ministerio,

qué Papa, y en cuál concilio, tuvo a bien canonizarlo con las fórmulas de estilo.

...

Agitado, tembloroso, y más que pálido, lívido, en defensa propia habló el pobre San Expedito. Dijo que Alejandro VI, Borgia, por otro apellido, en uso de su derecho, el siglo décimo quinto, le dio el diploma de santo perfectamente extendido. Por moción de San Antonio, se interpeló al Papa dicho, para que ante la Asamblea expusiera los motivos que tomara en cuenta, cuando declaró santo a Expedito. Se nombró una comisión compuesta de tres conscriptos para introducir al Papa llamado por el Capítulo; para la alta comisión regresó sin conseguirlo, y aunque registró en su busca los parajes más sombríos del cielo, no pudo al cabo encontrarle el escondrijo. El Papa Alejandro VI, con mengua de su alto oficio, se encontraba en el Infierno según todos los indicios. Esta noticia espantosa consternó al Sacro Capítulo.

## CAPITULO NOVENO

### DE DONDE SE SABE POR QUE TEMBLARON DE MIEDO MOISES, ABRAHAM Y MATUSALEN

SAN PABLO:—

A mí no me admira nada este natural suceso; porque Alejandro fue un Papa escandaloso en extremo y es lógico que no tenga ningún lugar en el Cielo. Allá por el siglo XV deshonró con sus excesos el trono de los pontífices estrenado por San Pedro. Pero por malo que fuera tuvo innegable derecho, cuando ejercía en el mundo su sagrado ministerio,

de canonizar a un hombre reconociendo sus méritos. Si él canonizó a Expedito, Expedito es santo, y esto nadie lo puede negar ante el trono del Eterno. Sólo nos falta saber si el Papa dicho en efecto dictó canonización y para averiguar esto es necesario que él mismo lo declare ante el Consejo. Si no se encuentra en la [Gloria, búsquesele en el Averno;

do la contestación de una carta que era apenas probable que le llegase tal como ella la soñaba.

---

Y la carta no se hizo esperar muchos días, cierto es. Hablaba, sí, de la gran ciudad; decía de los triunfos de la discípula; se explayaba, como una avenida moderna, en pla-

nes y en entusiasmos igual que luces y anuncios luminosos, y bullicio. Traía cifras de dinero ganado, de notables amigos recién conocidos, de paseos, y fiestas, y halagos. Felicidad. Hartazgo. Vida plena. "Tengo de acompañante nada menos que al maestro Del Ponto. Creo que usted lo conoció en su tiempo, aunque él como que no la recuerda muy bien". Y, al final, para ella, la buena

e imaginativa doña Adelina v. de Cifuentes, apenas la frase convencional: "Espero que se encuentre bien de salud en unión de Roberto y Genarina, y no se le olvide de escribirme de cuando en cuando, pues sus consejos siempre me serán muy valiosos. Su discípula que la quiere, Azucena Dominguez".

La costurera sonrió, no sabría decirles a esta sazón si

amarga, si compasiva, si hasta de buen humor. Se sentó a su máquina y tocó, quizás, un pasaje endiablado de Paganini, mientras continuaba co-siendo.

—Buenaventuradas sean las azucenas— dijo entre puntada y puntada—. Porque de ellas es el reino de la tierra. 1959.

(De "La República").



pero que de todos modos  
hable aquí Alejandro VI.

\*\*\*

SAN IBO:—

Falta que el Diablo permita  
tal audiencia; y no lo creo.  
Por una ley eternal  
que aquí todos conocemos,  
los condenados no pueden  
abandonar el Infierno.

SAN PABLO:—

Pero si así lo dispone  
el Autor del Universo,  
puede el Papa interpelado  
comparecer en el Cielo.

SAN IBO:—

San Pablo, no olvide nunca  
que la ley es lo primero.

SAN PABLO:—

Cuando las leyes estorban,  
se las deroga en provecho  
de una causa justiciera  
o de un propósito bueno.  
Pido que una comisión  
baje en el acto al Infierno  
y regrese con el alma  
del Papa Alejandro VI.

\*\*\*

Discutida la propuesta  
fueron nombrados tres viejos:  
Matusalén, Abraham  
y Moisés. Todos pusieron,  
para eludir la misión,  
un cúmulo de pretextos;  
pero fue ratificado  
el terrible nombramiento.  
Matusalén, el añoso,  
dijo, temblando de miedo:  
—Sólo porque Dios lo manda  
en la aventura me arriesgo:  
mas os juro por mis canas  
que sin placer obedezco.  
Nunca pasé tal apuro  
en los mil siglos que cuento:  
pero bien lo dice el dicho:  
“las pulgas, al perro viejo”.

\*\*\*

Moisés también protestó,  
con muy buen tono, diciendo:  
—No temblé en el Sinaí  
cuando retumbaba el trueno,  
ni me arredré al contemplar  
la histórica Zarza ardiendo;  
pero ante el trance terrible  
que me está esperando,

[tiemblo.

\*\*\*

Abraham, el más respetable

del Antiguo Testamento,  
nada dijo: pero todos  
notaron en su silencio,  
ese silencio forzoso  
que suele imponer el miedo.  
A la verdad, aquel trance  
no era para nada menos:  
se trataba de bajar  
a los profundos infiernos  
y no son muchos los santos  
de arrojo y de pelo en pecho  
capaces de acometer  
una empresa de tal vuelo.

\*\*\*

Al cabo los tres patriarcas  
del Capítulo salieron,  
pálidos y temblorosos,  
seguidos por el respeto  
que su valor infundía  
en todos los compañeros.  
Algo lívido y lloroso  
los acompañó San Pedro,  
para franquearles las puertas  
a la salida del Cielo.  
Allí los bendijo a todos  
con el enorme llavero,  
deseándoles feliz viaje  
y ojalá pronto regreso.

## CAPITULO DECIMO

### UN BOCETO DE LUCIFER

Los tres patriarcas nombrados  
por la voluntad divina  
para tratar con el Diablo  
cosas de importancia altísima,  
tras muchas vacilaciones  
llegaron a la honda sima.  
Moisés, por ser entre todos  
el de más sabiduría,  
fue designado vocero  
de la santa comitiva.

En la puerta del Infierno,  
sobre dura roca hendida,  
dio dos golpes con su vara  
el majestuoso israelita:  
no brotó agua de la puerta  
cual de aquella piedra viva,  
porque a tanto no llegaba  
la virtud de la varita;  
pero, como por encanto,  
surgió de pronto a la vista  
un diablejo diminuto  
con la cola retorcida.  
Fue su asombro endemoniado  
al conocer las visitas;  
mas, muy pronto su extrañeza  
hubo de trocarse en risa  
al ver la cara de miedo  
que los tres santos ponían.

MOISES:—

¿Sois Satanás? —Preguntó  
Moisés con voz indecisa—  
¡Ojalá! —Soy el portero

de esta mansión maldecida.

MOISES:—

¿Vuestro jefe está visible?  
—¡Quién sabe!  
—Vé y averigua  
si le quiere dar audiencia  
a una Comisión Divina.  
Dió el diablejo varios saltos  
y bajó muerto de risa,  
para darle a Mefistófeles  
la inesperada noticia.  
A poco el mismo Demonio  
en la puerta aparecía,  
con objeto de extenderles  
su burlona bienvenida.

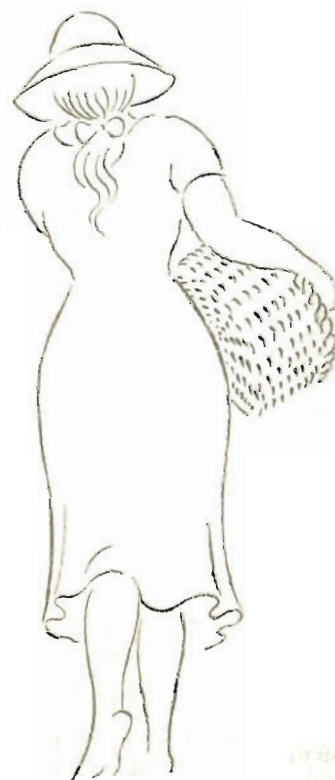
\*\*\*

Moisés vaciló al mirarlo,  
Matusalén casi expira  
y al pobre Abraham se le puso  
la piel como de gallina.

\*\*\*

Satanás, una amplia capa  
color púrpura vestía;  
traje del siglo catorce;  
espada al cinto ceñida;  
botas de ante con dos vueltas  
amplias sobre las rodillas.  
Su mirada penetrante  
al brotar de las pupilas,

derramaba en derredor  
un sinnúmero de chispas.  
Las cejas eran dos trazos  
dirigidos hacia arriba,  
y su boca una hendidura  
llena de irónica risa,  
entre cuyos rojos labios  
los dientes aparecían  
ostentando la blancura  
de la porcelana fina.  
Negro y rizado el cabello,  
comba la amplia frente altiva,  
sobre cuyas dos entradas  
los cuernos se retorcían,  
enderezando hacia atrás  
sendas puntas agudísimas.  
Prominente la nariz  
de corva y burlesca línea.  
Los bigotes de azabache  
erizaban altas guías,  
y subrayaba su rostro  
faunescó, corta barbilla.  
(Este retrato demuestra,  
con sus turbias medias tintas,  
que no es en verdad el león  
tan fiero como lo pintan).  
Con la siniestra apoyada  
sobre el pomo de la fina  
tizona, y su mano diestra  
repeinando la perilla,  
fijó en los tres delegados  
las llamas de sus pupilas,  
y tras un breve silencio  
les preguntó qué querían.  
Moisés le dio cuenta al punto  
de la petición divina,  
solicitando del Diablo  
la transitoria salida  
de aquel Borgia condenado  
cuya presencia pedían  
en la Gloria, urgentemente,  
para que diera noticias  
de una canonización  
dudosa y mal definida.



## ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—



# Brújula Quieta

"Juego de Pastores..." de Carlos Luis Sáenz, en la Escuela Vitalia Madrigal. Siempre que se habla de la mayor o menor propiedad con que se escoge el material de dramatización para actos escolares, se nos viene a la memoria la Circular N° 788 del Ministro de Educación García Monge al respecto (que la Revista "Educación" reproduce en su entrega de Noviembre-Diciembre de 1958, entre tantas otras estimables páginas de don Joaquín). Ya entonces —1919— se dolía él de los "versos y música de un gusto deplorable, de segundo y tercer orden", y establecía "que el esfuerzo por adquirir las piezas selectas de los grandes autores, corresponde a una influencia educadora permanente". Es por esto que es particularmente grato poder reseñar el acierto con que se realiza en uno de esos actos, algo que constituye la sana tendencia, el oro de ley de lo bien seleccionado y llevado a la escena con todo el esfuerzo de que son capaces las pequeñas actrices de once o doce años, poseídas de la finura y poesía de la página que interpretan. Prosa rimada con valor de la mejor cepa castellana, "Juego de Pastores" es una de las composiciones que Carlos Luis ha aportado a la iniciación literaria y escénica de nuestros niños, en su cotidiana dádiva de verso y poesía, de música para leer y oír, aquí formativa del gusto y los bien encaminados tanteos del escenario-aula, que mucho le deben a este maestro que ha hecho del estudio y la producción, fecunda norma de su vida.

Completó la gracia de la pieza la contribución musical del Profesor Octavio Urroz, con oportunidad que realza y abriga la gala verbal.

Nuestro aplauso a "Juego de Pastores", al personal de esta escuela que puso afecto e inteligencia en escogerlo y dirigirlo, y a las alumnas todas que con su hermoso esfuerzo nos anticiparon el encanto de la Navidad, poético y dulce.

JUAN MANUEL

—:—

"El Pájaro Azul" es una de esas obras que tiene la reputación de ser casi imposible de montar. La longitud de su texto, lo numeroso de su reparto, la necesidad de contar con niños actores, su condición de cuento de hadas, conspiran contra ella, y de allí que no sea frecuente verla en los escenarios. Por otra parte, es una obra tan tenue, que poquísimas veces logra cuajar

plenamente a la hora de ser representada: y prueba de ello fue la lamentable versión cinematográfica que pusieron a hacer a Shirley Temple hace un buen número de años.

A sabiendas de esos antecedentes, la empresa en que se metió el Conservatorio de Castellá resulta todavía más asombrosa. Pero la cooperación de un número de artistas capacitados, el esfuerzo singular de una entidad increíble de niños, el buen gusto y la voluntad de acertar, nos han dado un "Pájaro Azul" que, a pesar de los defectos inherentes a semejante empresa resulta un singular goce para el espíritu.

Nicholas Baker ha resumido y adaptado el texto, y lo ha dirigido con plena conciencia, hasta lograr de los niños, no que actúen que sería mucho pedir, sino que disfruten de su presencia en escena, que sean ellos mismos, que se muevan y salten espontáneamente, y que se comporten en re-

sumen como niños.

Arnoldo Herrera, ha arreglado un acompañamiento musical de gran efectividad y contenido. Salvo la inclusión de una sensual melodía de Debussy que pese al nombre de su autor parece un poco fuera de sitio en una obra de Maeterlinck, la música que Herrera en parte compuso, en parte adoptó y en un todo orquestó para una ingeniosa combinación de piano e instrumentos de viento, es la más perfecta porción del conjunto de elementos artísticos reunidos para la presentación de "El Pájaro Azul".

Manuel de la Cruz González ha contribuido con una cantidad de decorados desiguales, que oscilan desde lo impecable (el Palacio de la Noche, la Cortina), hasta lo cursi (el Jardín de las Dichas), pasando por lo meramente prosaico (el Portal de la casa de los niños), pero que, concebidos con sentido del color y del espacio necesario para la representación, agregan movimiento a la obra.

El trabajo del adaptador Baker ha sido necesariamente impropio: la obra es indebidamente larga; tiene una cantidad de escenas y de personajes que a un director le presentan más problemas estratégicos que artísticos. Había, necesariamente, que podar. Suprimir escenas, y recortar diálogos, y acortar parlamentos. La labor que en ese terreno ha hecho Baker, ha sido una labor amorosa y concienzuda, que nos ha dado un "Pájaro Azul" de dos horas y media y seis escenas, que no escatima nada de lo que Maeterlinck puso en la obra, y que nos perdona todo lo que Maeterlinck jamás debió consignar en ella, principalmente sus preocupaciones filosóficas, o teosóficas, o panteístas (muy propias del comienzo de siglo en que la obra fue escrita), que aún en el texto impreso resultan impropias cuando no pedantes en labios de niños.

Es claro que un crítico pedante encontraría defectos numerosos que señalarle a esta presentación de "El Pájaro





Azul". Pero la mayoría de ellos —según los vería este comentarista— se deberían a las cada vez más angustiosas limitaciones del Teatro Nacional, y a materias de orden presupuestal que no tienen por qué ser válidas en un caso tan ejemplarizante como éste. El hecho es que con escasos medios materiales, se ha montado un bello cuento de hadas; que con un reparto de niños inexpertos se ha presentado una obra fundamental en la literatura dramática de este siglo; que un director competente ha logrado mover la obra ingenua y encantadoramente; que dos sólidos artistas costarricenses (Herrera y Manuel de la Cruz), han contribuido sus cuantiosos talentos, y que el resultado es que, quiérase o no, hemos tenido en el escenario del Nacional "El Pájaro Azul", y hemos tenido de cuerpo y espíritu presente, a Maurice Maeterlinck.

Ver actuar a los niños del Conservatorio es una delicia. Decimos actuar, porque es un verbo útil al propósito que se busca, pero no es veraz. Lo que es una delicia, es ver a los niños del Conservatorio jugar a sus anchas en el escenario, como si el director Baker se hubiera limitado a enseñarles las reglas del juego. Cada uno de ellos disfruta a su manera, y extrañamente, aquello desemboca en un conjunto. Pero donde el escenario se ilumina, y los niños se iluminan, y los espectadores se iluminan, es cuanto la acción y el diálogo se interrumpen, el curioso quinteto de Herrera ataca alguna de las inteligentes variaciones sobre un viejo villancico, y los niños comienzan a danzar las sencillas pero efectivas coreografías que para ellos ha inventado Anni Manely de Baker.

En una obra de conjunto como la que han hecho estos niños, resulta siempre injusto señalar la actuación de uno en particular. No deberíamos hacerlo, pero la tentación es muy grande y no hay más remedio que consignar aquí una frase de admiración para la gracia, el aplomo y la agilidad de la niña Zulma Valenzuela, que hace de Tylita la Gata.

—:—

**Los estudiantes de composición musical latinoamericanos, menores de 26 años de edad, podrán por primera vez aspirar a diversos premios, ascendentes en total a más de 10 mil dólares, que ofrece el concurso de 1959 de los Student Composers Awards (SCA).**

La apertura de este concurso fue anunciada oficialmente esta semana por Carl Haverlim, **Presidente de Broadcast Music, Inc. (BMI)**, de Nueva York, empresa que ha venido patrocinando anualmente desde 1951, estos concursos, cuyo objeto es estimular a los estudiantes en la composición de piezas de concierto. El concurso de este año de 1959 será el primero en que participen estudiantes que cursan sus estudios fuera de los Estados Unidos y el Canadá.

Incluyendo los premios ya asignados para 1959, durante los últimos años BMI ha otorgado más de 60 mil dólares a los triunfadores de este concurso. Los nombres de los agraciados en 1959 se anunciarán no más tarde del mes de junio de 1960, con los premios correspondientes, que variarán de 500 a 2 mil dólares, a discreción del jurado.

El concurso quedará abierto hasta el 29 de febrero de 1960 para cualquier residente del hemisferio occidental que cuente menos de 26 años de edad el 31 de diciembre de 1959. Los aspirantes deberán ser alumnos de matrícula de escuelas secundarias, universidades o conservatorios oficialmente reconocidos o ser discípulos particulares de profesores establecidos y conocidos en la profesión.

Como el objeto de los premios es estimular a los compositores jóvenes, no se ponen restricciones en lo relacionado con la instrumentación y el largo de la partitura manuscrita. Cada uno de los participantes podrá presentar hasta tres composiciones, pero ninguno podrá obtener más de un premio o mención honorífica. Las obras no tendrán necesari-

amente que haber sido escritas el año en que se sometan al concurso.

Las reglas y formularios de solicitud para el concurso pueden pedirse a Russell Sanjek, Director SCA Project, Broadcast Music, Inc., 589 Fifth Avenue, New York 17, New York, Estados Unidos de América.

—:—

**Francisco Alvarado Abella** expuso en el Museo Nacional una nueva colección de sus últimos trabajos que, como siempre, muestran su evidente inquietud y su seria preparación técnica. Los cuadros de Alvarado Abella, algunos de los cuales pueden tacharse de apresurados y cuyo estilo varía de exposición, tienen siempre sin embargo, el común denominador de un acabado gusto estético y de una verdadera preocupación plástica que hace de este artista un pintor de mérito y talento. Su exposición reunió obras de gran interés.

—:—

¿Es el arte contemporáneo cosa de locos? ¿"No sería mejor que en vez de darles premios y exposiciones, se metiera a los artistas en camisas de fuerza?"

Desde el cubismo de Picaso y Bracque, pasando por los relajos derretidos de Dalí y el abstraccionismo de Kandinsky, hasta llegar al expresionismo abstracto de nuestros días, el problema del arte figurativo contra el arte abstracto sigue creando polémicas que muy poco tienen que ver con los elementos pictóricos de las obras.

En Europa, los médicos, quienes hasta ahora se habían mantenido apartados de toda discusión estética han metido su cuchara, no sólo con lo relativo al arte en sí, sino a la misma actividad creadora de los artistas responsables de la mejor pintura de nuestra época.

La cuestión empezó en Londres, durante una conferencia

**GANADERO:**

## Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

**MAYOR PRODUCCION DE LECHE**

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

**CAMARA DE AZUCAREROS**



que dictó un especialista, el doctor Harold Smith. Nadie sabía qué esperar hasta que en una de sus fanfarranadas oratorias, el doctor Smith empezó a referirse a los artistas contemporáneos.

"El artista actual, no importa de qué escuela, está tratando de servirle de ayuda al mundo" dijo Smith. "Esto lo consiguen mediante la estimulación de expresiones emocionales a través de nuevos canales. Pero son los artistas abstractos los verdaderos pioneros dentro del laberinto cerebral de la humanidad. Con sus obras lo que quieren hacer es iluminar nuevos aspectos de la vida contemporánea"

—:—

**Miguel Angel Quesada, ese ejemplo de tenacidad** que, superando sus actuaciones, ha escalado definitivamente la cima de la virtuosidad, nos ha brindado nuevamente la ocasión de escucharle, interpretando el magnífico concierto de Aram Khachaturian, actuando como solista con la Orquesta Sinfónica Nacional, conducida por el eminente maestro Mariani.

Quesada es el producto de su propio esfuerzo, de su recia voluntad dirigida aún mediante sacrificios y privaciones de todo linaje, hacia su constante y creciente superación. Raro caso, por cierto, es el suyo. Cuando abordamos al Maestro Mariani, en la intención de recabar su pensamiento respecto de él, sus palabras fueron terminantes en lo que se refiere a exaltar sus méritos: "Miguel Angel acaba de encontrarse, quizás después de buscarse mucho. Jamás, desde que le conozco —he de advertirle—, ha ejecutado como ahora. Diríase que por fin ha logrado traer a su temperamento de artista ese don que tienen sólo las grandes figuras. Su técnica, su sensibilidad, el colorido, la fuerza de su ejecución, resultan en él la mejor credencial para actuar ante los críticos y los públicos más exigentes".

De este concierto, que ha venido a operar la consagración de Quesada, se dice que,

siguiendo la gran tradición romántica que arranca de Liszt hasta alcanzar su florecencia con Tchaikowsky y Rachmaninoff, obliga a una ejecución de virtuosidad técnica, de la que surgen melodías bordadas con arabescos fantásticos y solos con sonoridades de alto rango y colorido orquestales. A esto debe agregarse otro elemento indispensable de poseer: su memorización que no puede sufrir opacidades ni claudicaciones, porque ese sería el término de la actuación del ejecutante.

Quesada, por otra parte, no resulta una inesperada revelación de último momento. No. En un orden de causalidad resulta ser la consecuencia de muchos años de severa disciplina, de esfuerzos y estudios continuos, en medio de una fe inquebrantable. Es así como ha logrado interpretar, aparte de sus numerosos recitales, el concierto N° 1 en si bemol de Tschaikowsky; el N° 20 en Re Menor de Mozart; la Rapsodia en Azul de Gershwin (que ejecutó siete veces); las Variaciones Sinfónicas de César Frank (ejecutadas en dos oportunidades; el Metrópolis de Gorffré; el Concierto N° 23 en Re Mayor de Mozart; el Concierto en La Menor de Schuman; el Concierto N° 1 en Mi Menor de Chopin; y ahora este Concierto (1936) de Khachaturian. Y lo ha realizado sin desatender sus estudios personales efectuados durante cinco o seis horas al día, sin que este esfuerzo le restara la atención cabal de su asignatura como Prof. de Piano del Conservatorio de Música y la de sus lecciones particulares. Un talento consagrado por entero a la más bella de las artes, en que han sido términos equivalentes el afán de formarse y también el de formar personalidades en ese universo de belleza y perfección que es la música.

Costa Rica, sin duda, está en deuda con Quesada, porque él ha sabido corresponder a la Patria que en él cifrara sus mejores esperanzas desde épocas en que, sin embargo, los perfiles de su genio quizás no permitían vaticinar al virtuo-

so que arrancara recientemente de todos los pechos y de todas las manos que se agitaban aplaudiéndole, el homenaje que raramente nuestro público, por lo general apático, le prodigara calurosamente, con ocasión del maravilloso concierto por él ejecutado y que mereciera, como ha quedado transcrito, palabras como las que para esa actuación tuviera el Maestro Mariani, cuyo renombre y consagración son continentales.

Ojalá nuestra Patria, ya por medio de su Universidad, o como decreto de los organismos correspondientes, tuviera la plausible iniciativa de abrirle nuevos horizontes a este artista, propiciándole el acceso a las centros musicales de Europa y los Estados Unidos de América, que no otro sentido tendría que el de contribuir a uno de sus hijos que más le honran.

**ROGELIO PEREZ COTO**

—:—

México, D. F.

Noviembre 28 de 1959.

Señor

Arturo Echeverría Loría

Director de la Revista Brecha

Apartado Postal 1157

San José, Costa Rica

Muy estimado señor:

En forma muy atenta queremos saludar y felicitar a usted y demás personal de su revista por la labor, que en bien de la cultura nacional, están realizando. Esfuerzos como el de ustedes son los que el país necesita para dar a conocer lo valioso que poseemos y mejorarlo.

Hemos formado una agrupación que bajo el nombre de Joaquín García Monge, tiene como finalidad colaborar con nuestro esfuerzo y estudio al engrandecimiento de la patria a la que tanto amamos.

Le adjunto nuestra primera

hoja de información y del primer ciclo de conferencias se han podido realizar tres, cuando se haya establecido el segundo ciclo tendremos mucho gusto en dárselo a conocer.

Sin otro particular y agradeciéndole su amable acogida a la presente, aprovecho la oportunidad para quedar de usted atento y seguro servidor,

**ERIC MORA MORALES**

Secretario

"Ateneo Joaquín García Monge"

—:—

ATENEJO  
JOAQUIN GARCIA MONGE

En el interés de conocer mejor la realidad actual de nuestra patria en sus diferentes aspectos, un grupo de estudiantes nos hemos reunido para constituir un ateneo que bajo el nombre de "Joaquín García Monge", tiene como finalidad procurar analizar y entender mejor nuestros problemas y con base en una mejor preparación cultural y profesional aportar nuestro concurso en sus soluciones.

Por tal motivo se invita cordialmente a todos los costarricenses, estudiantes y residentes en México, a asistir y participar en los ciclos de conferencias que el "Ateneo Joaquín García Monge" desarrollará, los cuales tienen además de un interés de exposición una finalidad de estudio y crítica constructiva en bien de nuestra patria cuyo progreso cultural y material estamos obligados a mantener y mejorar.

El primer Ciclo de Conferencias se dará en el lugar y fecha que oportunamente se indicará a los interesados.

Cada conferencia seguirá un orden cronológico desde nuestra iniciación como núcleo humano hasta la actualidad, para analizar en los ciclos siguientes los problemas actuales del país, en especial los que conciernen a los estudiantes y su preparación profesional.

PRIMER CICLO  
DE CONFERENCIAS

Primera conferencia: "His-



toria de Costa Rica" (fase pre-hispánica, fase de la conquista, fase de la colonia, época de la independencia, iniciación y establecimiento de la República.

**Segunda conferencia:** "Geografía de Costa Rica", en especial la influencia de sus accidentes geográficos en la formación de nuestra nacionalidad.

**Tercera conferencia:** "Causas que intervinieron en la formación de la idiosincrasia del pueblo costarricense".

**Cuarta conferencia:** "Evolución del concepto político costarricense con sus realizaciones".

**Quinta conferencia:** "Evolución de diversos aspectos de la vida nacional: sociales, económicos, culturales, literarios, artísticos, científicos".

**Sexta conferencia:** "Costa Rica en relación con Latinoamérica y el resto del mundo".

#### SOCIOS FUNDADORES:

Mario Madrigal Jiménez  
Oscar Morera Madrigal

Abraham Slesinski P.  
Cecilia Fernández de Monge  
Eric Mora Morales

México, D. F.,

Julio de 1959.

—:—

**La muerte de Albert Camus** llenó de honda pena a los que siendo o no intelectuales, alguna vez se han sentido —como Camus— solidarios con todos los hombres de la tierra.

El gran escritor francés, nacido en Argelia, falleció en la plenitud de su vida (46), cuando todavía se podía esperar mucho más de él, si es que se quiere cometer el sacrilegio de decir que lo que dejó fue poco.

Teatro, novela, ensayo, discursos de Camus, traslucen siempre su inquietud por los

problemas del Hombre, al que él quería ver con dignidad, justo y tratado con justicia, pero también héroe y libérrimo.

Y es que su obra fue su vida y ésta su obra. Héroe de la resistencia francesa contra los nazis, lleno de idealidad y crítico permanente de un mundo para él inexplicable, en ningún momento dejó de ser consecuente con sus postulados.

Camus sostenía que el arte no puede ser una diversión solitaria. Pedía que los escritores estuvieran con los que sufren la historia y no con los que la hacen. En su densa obra se refleja su amor por el hombre y la libertad, porque éstos eran el centro de su inquietud.

En 1942 publicó su primera novela, y ya en el año 1957 se le galardonaba con el premio Nobel, el que en lugar de endiosarlo lo llevó a escribir una profesión de fe en el hombre y un discurso que es un código moral y ético para el escritor.

El Mito de Sisifo y el Hombre Rebelde (ensayos); Calígula y El Malentendido (Teatro); La Caída, La Peste y El Extraño (novela), son apenas parte de una amplia obra realizada en la generosa actividad de servir a sus congéneres.

Leyendo a Camus se tiene la sensación de estar en contacto con el cosmos porque su estilo sencillo es también grandioso y abarca todas las notas de una gran sinfonía humana.

Camus era de los que creía que las cosas que se hacen en la vida hay que hacerlas armoniosas y bellas. Armonía y belleza entendidas como logro de perfección.

Cuando es editorialista de "Combat", en turbulentos tiempos para la democracia y la libertad, escribe con calor y fustiga despiadada y hermosamente. "Combat" era el órgano clandestino de la resistencia a los nazis y Camus fue su Director.

Pasados los días de la guerra, "Combat" se vuelve diario y por algún tiempo sigue siendo su Rector. Pero luego deja la actividad periodística y prosigue su excelsa, fuerte y a la vez delicada obra.

En Francia le decían "el gigante literario". Los franceses lo amaron con pasión y él influyó sobre una generación gala.

Fue también el intérprete de los existencialistas en la post-guerra.

Le tocó, como para finalizar sus días en medio de grandiosa sencillez, ser velado en una escuela rural, lejos de Pa-

rís, mientras su cuerpo era sepultado.

Si el hombre es la obra, Camus no ha muerto ni morirá jamás. Tiene en el corazón de los que le leyeron y le amaron (las dos cosas eran una), un sitio singular.

Los escritores lo habrán de tener como ejemplo permanente. Como ejemplo de consecuencia real con los principios, de lealtad con las ideas, de irreductibilidad en la vida.

Pero por sobre todo, como paradigma de lo que debe ser un hombre.

JULIO C. SUÑOL



# Vinos

de

## FRUTAS NACIONALES

- Vino de Marañón
- Vino de Naranja
- Vino de Mora

Calidad Finísima  
a Precio Moderado

**FABRICA NACIONAL de LICORES**



# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

## Conozca Costa Rica primero

*Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional*

Colabore con el

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.